Acad-II
Esp-112

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

17 FEBRERO 1924

DISCURSO DEL EXCMO. SR. CONDE DE LAS NAVAS

DISCURSO DEL EXCMO. SR. CONDE DE LA VIÑAZA

R40766

DISCURSOS

LEÍDOS ANTE

S. M. EL REY DON ALFONSO XIII

EL 17 DE FEBRERO DE 1924

EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA DEL

EXCMO. SR. CONDE DE LAS NAVAS

EN LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA · BIBLIOTECA ·

MADRID: GRÁFICAS REUNIDAS

DISCURSO

DEL

EXCMO. SR. CONDE DE LAS NAVAS

SEÑOR:

A *VUESTRA MAJESTAD quiso, en mi obsequio, proseguir la vieja tradición de Castilla. Sabido es que, en esta tierra, el Rey, la nobleza y la mayor parte de la gente acomodada llamaron, y llaman,* la familia *a su servidumbre antigua y fija, y como a tal la consideran. De aquí que "el amo„ compartiese, siempre, con sus criados alegrías y duelos, desde la pila bautismal a la sepultura; y aun después, dedicando a los fallecidos, diariamente, un Padre Nuestro en el Rosario del hogar.*

Con Vuestra presencia, Señor, multiplicáis los esplendores de esta fiesta y acto el más solemne de mi vida en público.

Por mi parte — y no es jactancia, es satisfacción por el cumplimiento del deber — he procurado no manchar el uniforme de Vuestra Casa que visto hace ya más de cuarenta y tres años. Desde hoy, tampoco olvidaré — si la primer potencia del alma no me falta — la nueva merced.

SEÑORES ACADÉMICOS:

B Gracias también a vosotros todos, muy cordiales: a "mis porfías„ respondisteis, no con "mendrugos„..., ¡con un serón colmado de hogazas de Alcalá de Guadaira, tiernas y sabrosísimas como de la última hornada!

Se me antoja que casi todos nuestros actos admiten excusa: ante Dios, por Su misericordia infinita; ante los hombres, con los recursos que ofrece la filosofía, de manga más ancha que monje jerónimo.

Jesús perdonó a la gran pecadora "porque había amado mucho„; perdonadme también vosotros, mis maestros, teniendo en cuenta que alego, como descargo, que poco después de salir del Instituto de Segunda Enseñanza comencé ya a soñar con sentarme en este estrado.

Algo anubla mi alegría pensar que he subido a él apoyándome en dos bastones y cuando ya piso, tropezando o blandeándome, el "cabo de las tormentas de los sesenta y cinco a los setenta

años„. Así lo llamó D. Santiago Ramón y Cajal. (1) Viejo e impedido de muy poco puedo serviros.

C El 30 de noviembre de 1922 se me designó la Silla R, que ocuparon en esta Academia, entre varios otros españoles notables, D. Juan Donoso Cortés, D. Rafael María Baralt, D. Tomás Rodríguez Rubí, ..., y para la que fueron también elegidos, sin que llegasen a tomar asiento en ella, últimamente, D. José Canalejas y el Marqués de Cerralbo. Sería ofender a toda persona culta, entre los millones que leen y escriben en cualquiera de los idiomas y dialectos de España, preguntarle si tiene noticia de aquellos mis dos ínclitos predecesores; pero temo que bastantes jóvenes, aquí y en América, de Canalejas conozcan solamente la vida política. Don José Francos Rodríguez tiene publicado un tomo de volumen "para coadyuvar„, dice, "en cuanto esté de su mano al enaltecimiento del nombre glorioso„ de aquel estadista, íntimo amigo de su historiador (2). Aunque yo presencié muchos de los triunfos de Canalejas, de los que entran de lleno en el campo de las labores propias de la Academia Española, pudiendo, pues, hablar por mi cuenta; he espigado ahora, para exponerlos aquí, cuatro datos escuetos, pero muy elocuentes, en el libro del Sr. Francos, quien, en mi opinión, logró cumplidamente su antes mentado propósito.

Poco más de diez años contaba D. José Canale-

jas cuando tradujo y publicó la novela francesa intitulada *Luis o el joven emigrado.*

En los días de la mayor edad de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, y con motivo de la Exposición Universal de Avicultura que formó parte de los festejos, oímos varios elocuentes discursos, la mayor parte improvisados, y todos en aquella lengua extranjera, al Ministro de Fomento, traductor de dicha novela. Franceses y belgas le tributaron, a porfía, grandes y merecidos elogios.

Su primer discurso formal, en castellano, versó acerca de *La civilización de los árabes españoles,* respondiendo a D. Emilio Castelar en la Cátedra de Historia Crítica de España, que éste explicaba en la Universidad de Madrid, y a los diez y nueve años se encargó, a su vez, en el mismo Centro Superior, de la de Principios generales de Literatura, "publicando un programa verdaderamente notable„.

Después, la obra intitulada *Apuntes para un curso de Literatura Latina.*

Luego, tomó parte muy activa en las tareas del Ateneo y la Academia de Jurisprudencia.

Conocía bien la literatura portuguesa y se deleitaba, ya personaje, recitando versos de Camoëns y de otros poetas lusitanos contemporáneos.

Vacante, por fallecimiento de D. José Amador de los Ríos, la Cátedra de Historia Crítica de la Literatura Española, firmó las oposiciones con D. Marcelino Menéndez y Pelayo, D. José Sán-

chez Moguel y D. Saturnino Milego. Formaban el tribunal: Valera, Milá, Fernández Guerra (D. Aureliano), Rodríguez Rubí y D. Francisco Fernández y González. En aquel famoso torneo de la inteligencia y del saber, quedó Canalejas en segundo lugar, lo que quiere decir que hubiese ganado la cátedra a no contarse entre los competidores el invencible Doctor D. Marcelino.

Presidente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, se recordará siempre el hermoso trabajo que leyó Canalejas en la sesión inaugural de 13 de noviembre de 1893 acerca de la *Generación, vida y transformaciones de las leyes*. De esta pieza magistral es el siguiente párrafo: "el idioma, para ser fecundo, necesita descender del decoro métrico, de la austeridad del salmo o la rigidez del silogismo, y tronar en el denuesto, degradarse en la disputa, matizar sus acentos de pasión en el cuchicheo de amores y bañarse en las consoladoras lágrimas del eterno dolor humano„.

La nota, o más bien programa escrito, entregado por Canalejas al General López Domínguez, es un documento admirable, como lo califica el Sr. Francos Rodríguez: yo sólo aludo a la forma. ¡Con qué claridad, exactitud y sencillez de palabra se exponen, tratan y parecen resueltos, en tal obra, los problemas más arduos! Este plan de gobierno está fechado en San Sebastián a 22 de agosto de 1906.

Añade Francos que "pocas veces se habrá dado conversador como Canalejas„.

*

A contados sujetos cuadrará, con más justicia y exactitud, el tratamiento de Excelentísimo, que a D. Enrique de Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo. En campo muy distinto, como D. José Canalejas, dedicó aquél también mucha parte de su vida a la política. Los extraordinarísimos descubrimientos arqueológicos debidos a Cerralbo, dirigidos y costeados por él y sus frecuentes donativos en favor de la conservación de varios monumentos nacionales, como el Monasterio de Santa María de Huerta, le inmortalizaron.

La Real Academia Española, desde la fundación, ha solido llamar a su seno a magnates que, en una forma o en otra, dilataron los dominios de la Patria y con ellos los de la lengua, que son una misma cosa. Pero conviene puntualizar, porque no es muy sabido, que Cerralbo, en sus ocios, cultivó la poesía, escribiendo algunas muy apreciables, como lo reconoció Valera, incluyendo una de ellas en su *Florilegio*. (3)

Coronó el Marqués una vida de lealtad, sacrificio y patriotismo, legando a la Nación Española las ricas colecciones que guarda el palacio de la calle de Ventura Rodríguez.

Noble de la vieja cepa, rico, respetado, en su

acera, en la de enfrente y por los del arroyo; cifró Cerralbo todo su orgullo, como deja escrito en *Leyenda de amor,* en no ser aventajado:

... en valor, lealtad, fe ni decoro,
que en este pretender ser el primero
es la justa ambición del caballero. (4)

*

D Se celebraba una gran fiesta de familia y sentaron al niño a la mesa, por vez primera, en alto silloncito de brazos. La criatura no dijo esta boca es mía, hasta que apareció, en ancha fuente de loza-pedernal, un magnífico pavo asado que puso la sirvienta sobre los manteles, delante del padre de familia, para que lo trinchara. Ver el pequeño la apetitosa gallinácea y comenzar a redoblar con las piernecillas sobre los palitroques del asiento, fué todo uno; los brazos extendidos, gritaba sin cesar: "¡Quiero, quiero, quiero!„. Ni la promesa de que se le serviría inmediatamente después que a los mayores, ni sencillas reflexiones de la madre, sentada junto al nene, ni mimos de la abuela, presidenta del banquete; con nada se conseguía hacerle callar: "¡Quiero, quiero, quiero!„. Entonces el señor de la casa, que no había metido aún el trinchante en el dorado cuerpo del ave, asió de la fuente, con ambas manos, e inclinándose sobre el tablero de la mesa, plantificó aquélla, de golpe, delante del glotoncillo. Y ocurrió entonces que

éste, aterrado, retrepándose en el silloncito, rompió a llorar.

Cuando recibí la amabilísima carta del Sr. Presidente de esta Academia, dándome la, para mí, noticia magna de que me habíais elegido de los vuestros, creedme, me aconteció, después de sentir una gran alegría, lo que al niño del cuento. Sólo entonces me di cuenta cabal de la magnitud del pavo, visto de cerca y sin trinchar; quiero decir del compromiso que adquiría de componer este discurso y de leerlo aquí.

Inmediatamente me eché a pensar el tema. ¿"La lengua en la tierra de María Santísima„? Demasiado extenso, irreducible: dentro de cierta unidad, existente entre las ocho hermosas provincias andaluzas, son innumerables las variedades y matices, que, en la lengua y, a primera vista, en la pronunciación, las distinguen entre sí. Está por escribir y lo reclaman hace mucho tiempo y a voz en grito, la justicia de la mano con la historia; un libro en el que se estudie Andalucía en conjunto, seriamente, con competencia y con amor.

¿El espectáculo más nacional — como llamé a las corridas de toros — *y el castellano?* Cuidado si me tentaba el asunto — con ser de suyo complejo y delicado — porque es lo cierto, señores, que si bien se estudia, no tenemos por qué avergonzarnos de nuestra típica fiesta, la que, por otra parte, aportó una gran contribución al len-

guaje de Castilla con vocablos insustituíbles, verdaderamente preciosos desde el punto de vista de la semántica (5).

¿El lenguaje de la bibliografía?... Difícil de prestar amenidad al tema, siquiera llevaba yo adelantado el tratar de cosas de mi oficio. El Marqués de Villaurrutia, lo recordaréis, se ocupó en la lengua de la diplomacia, en ocasión semejante. Hubo quien me aconsejó que tratase "De cómo hablaba D. Juan Valera", pero me ocurrió responder de plano: "pues con la misma inimitable sencillez, precisión y aticismo con que escribía; valiéndose de idénticos vocablos y sin mechar jamás sus pláticas más familiares, con un solo giro ni una sola palabra extraños al castellano que habla Pepita Jiménez".

Andaba yo dándole más vueltas a la elección de asunto que los muchachos al artilugio del barquillero, cuando asistí a la recepción pública del Sr. Conde de Casal en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando el 14 de enero de 1923. Había notado mucho antes que, si bien nadie suele citar, de palabra ni por escrito, los míos, en visita, en tertulias, en claustros académicos, de viaje y hasta en familia, se prestaba alguna atención a mis relatos, comentarios y cuentos. En la prensa periódica, precisamente, al dar cuenta de mi elección, se me llamaba conversador calificado, y el amable Conde, mi amigo a quien antes cité, me refrendó el pasaporte, puntualizando mi

papel en las reuniones dominicales del Instituto de Valencia de Don Juan — desde aquí le doy las gracias — cuando alude en su discurso a mi "gracejo andaluz„.

Me decidí por *la conversación amena:* elegido este tema, ¡qué triunfo para mí, si lograse un colmo, divagando ahora, brevemente, sobre ella!

Y vamos ya derechos al asunto, no ocurra lo que aconteció a cierto tañedor de guitarra que, después de pasarse una noche entera templándola, exclamó al amanecer, sin haberlo conseguido; «¡Si no llega a venir el día tan pronto la dejo como un piano!„.

E Conviene, ante todo, para que nos entendamos, fijar términos. No encontré en castellano uno que exprese, cabalmente, el significado que, por extensión, dan los franceses a *causerie* y *causeur,* sin haberlos incluído en su diccionario. No corresponden, con exactitud, las voces; conversación, charla, plática, discreteo, ni palique; como tampoco conversante, departidor, hablista, ni menos rajador. Circunscribiendo un tanto la extensión de charlar, para que permanezca distante de su derivado charlatán — por el sentido despectivo — y ampliando, en cambio, el significado de decidor a fin de que abarque todo el contenido de la frase; "decir bien: hablar con verdad, o explicarse con gracia y facilidad„; podrían traducirse *causerie* y *causeur* por *charla* y *de-*

cidor. Al menos séame permitido valerme de tales vocablos, con aquellas significaciones, en el desarrollo del tema. Consulté el caso con uno de los doctores más calificados de la iglesia filológica, con D. Ramón Menéndez y Pidal, y él me sugirió tales equivalencias.

F La mucha importancia del asunto se declara en la siguiente cláusula del poeta Delille, que lo trató con gran extensión y no menos acierto:

"Una tertulia me ha parecido siempre„ —dice— "la más afortunada representación de la especie humana y del perfeccionamiento social.„ (6)

De la reunión de El Parnasillo, "de aquel modesto tugurio„ —según Mesonero Romanos— "salió la renovación o el renacimiento de nuestro teatro moderno; de allí surgieron el importantísimo Ateneo Científico; de allí el brillante Liceo Artístico, el Instituto y otras varias agrupaciones literarias; de allí la renovación de las Academias, de la cátedra y de la prensa periódica; de allí los oradores parlamentarios y los fogosos tribunos que promovieron, en fin, una completa transformación social„. (7)

"No es sólo la historia de los salones, de la sociedad, de la mujer, desde hace cuatro siglos, la que puede reconstituirse por la conversación, es también la historia de la literatura, del arte, de la política. Los asuntos más importantes se trataron charlando, y más de una obra maestra na-

ció, tanto de la sencilla conversación como de las más profundas y solitarias meditaciones.„

"Hogar generoso de inteligencias cultivadas de todos los países, la conversación es el último asilo de la libertad humana. Alienta todavía allí donde la tribuna enmudece; reemplaza al libro donde éste no se produce, abre paso al pensamiento perseguido por el despotismo, calienta, remueve y, donde puede vivir, es principio y eco poderoso de la opinión...„ "Mientras que una sociedad charle, está salvada.„ Esto dice Du Bled (8), y, si no se equivoca, Andalucía no ha de perderse jamás. Es indudable que la conversación amena tiene la más poderosa influencia "porque una misma cosa la dirán dos personas diferentes: una de tal manera que te quitarán el calçado y desnudarán la camisa sin que con la risa lo sientas; y otra, con tal desagrado, que se te hará la puerta lexos y angosta para salir huyendo„. (9)

"La conversación es un arte y un don natural„ (10) y no han de sentirse agraviadas las demás regiones españolas si me atrevo a mantener, arrimando el ascua a mi moraga, que es Andalucía la tierra en donde más y mejor se charla. En toda ella; no precisa y principalmente en Sevilla, según se afirma tratándose de Mateo Alemán. (11) Malagueño fué D. Antonio Cánovas del Castillo, notabilísimo decidor; cordobés, nacido en Cabra, D. Juan Valera, que charlaba tan primorosa y regocijadamente como escribía. Trata Currita

Albornoz de repeler el calificativo de jamona que, como banderilla de fuego, le propinó el autor de *Pequeñeces,* y le responde, en aquella carta insuperable, con estas razones: "Todavía, aunque me esté mal el jactarme de ello, me celebran y admiran no pocos sujetos, que gustan más del majestuoso crepúsculo de la tarde que de la risueña aurora; que prefieren a las uvas que ofrece la viña en el esquilmo principal el racimo muy dorado por el sol que se halla en el rebusco, y que entienden que hay más jugo y almíbar en el fruto que da la higuera en otoño que en el que da a principios de verano„.

Claro está que no es lo mismo hablar amena que castizamente y con propiedad. Para mí, al menos, pierde todo su encanto la charla empedrada de barbarismos. Me produce el mismo efecto que cuando saboreo la pechuga de una perdiz y tropiezo con uno de los perdigones que le quitaron la vida. Con verdadera pena escuché hace bastantes años en la librería de Fé, carrera de San Jerónimo, a una Duquesa de la más noble estirpe española, que le pedía algunos de los últimos *romances.* Aquel Fernando, hombre de mucha recámara, que había traducido el deseo de la señora, después de guiñar a D. Ramón de Campoamor, que estaba presente y sonreía, ofreció a la Duquesa las poesías de Grilo cuando ella, impaciente, daba al fin con la palabra "novela„. Por el contrario, confieso que hasta me fué simpático,

por un momento, el Emperador Tiberio, cuando leí que había pedido permiso al Senado para emplear un vocablo extraño a la lengua del Lacio. Y no se tomen estas por minucias o pamplinas, no, Señores, que la lengua es a la patria lo que las venas a la sangre, y la patria, como dice muy bien D.ª Blanca de los Ríos de Lampérez, "más que extensión geográfica, es extensión espiritual, y la esencia de las nacionalidades, más que en el sagrado terruño que limitan las fronteras, reside en las lenguas que contienen infuso el espíritu de las razas„. (12)

Se equivoca por completo quien se proponga preparar su charla como quien compone un sermón, valiéndose, para esmaltarla, de *Florestas,* nacionales o extranjeras, de libros de *Apotegmas y Sentencias,* de *Museos y Diccionarios de la Conversación* o de *Artes de hablar en prosa y verso.* (13)

El decidor castizo ha de tener de antemano recogido el trigo de sus recuerdos en el granero propio y, cuando venga muy a cuento meter baza, entonces moler aquél en el acto, amasar, cocer el bollo y servirlo. "La buena conversación donde quiera es manjar del alma, alegra los corazones de los caminantes, espacia los ánimos, olvida los trabajos, allana los caminos, entretiene los males, alarga la vida y, por particular excelencia, lleva caballeros a los de a pie.„ (14)

Medrados habíamos de estar ateniéndonos a

ciertas reglas como las que da Gómez Hermosilla para la elección de las expresiones. "Para que una expresión sea completamente buena — dice — ha de reunir todas estas cualidades: ha de ser pura, correcta, propia, precisa, exacta, concisa, clara, natural, enérgica, decente, melodiosa o grata al oído y acomodada a la naturaleza de la idea que representa.„ Le faltó añadir: y proveerse de cédula de vecindad.

G Ninguna cosa tiene en este mundo abolengo comparable al de la charla, que surgió al pisar Eva el Paraíso. Se cuenta de un ciego de nacimiento que, al adquirir la vista, ya mozo, lo que más le sedujo fué la contemplación de una mujer... ¡qué no sentiría Adán al ver la suya! Es de suponer, dada la ocasión, el sitio y las gracias que a manos llenas derramó el Hacedor sobre aquellas semejanzas suyas, que la primera conversación sería amenísima. Con el pecado vino la sabiduría, la erudición, la disputa y muchas más cosas desagradables, que "si es muy hermoso saber — como me replicó una hija mía — es fastidiosísimo estudiar„. Ya en el libro más antiguo que ha llegado hasta nosotros — obra, si no poética, por lo menos rítmica —, conocido con el nombre de *Papiro Prisse,* y que es ni más ni menos gramática parda o arte de saber vivir; en los preceptos III y IV se enseña cómo debe conducirse el que charla cuando tropieza con un discutidor. (15)

Los egipcios debieron de ser charlatanes. Lo infiero porque, ¡en gracia de Dios si los gitanos, que descienden de aquéllos, según dicen, hacen gasto de jarabe de pico en todos sus tratos! Tampoco ahorrarían palabras los fenicios, como buenos comerciantes, para colocar sus productos consiguiendo la mayor ganancia posible.

"Modelos insuperados son los diálogos del divino Platón.„ "Encantadoras conversaciones que Sócrates relata a su amigo Cristobulo, como habiéndoselas referido a él ... el discreto Isómaco, uno de los personajes principales del *Económico,* de Jenofonte.„ (16) Al referir aquél las facetas que ha conseguido tallar en el diamante de su mujer, exclama: "... y se domesticó hasta el punto de charlar„. (17)

Luciano "debió de ser también decidor en grado exquisito, según revelan, asimismo, sus *Diálogos:* no se puede llevar más allá el gracejo. En los tiempos modernos alcanzó en Grecia gran fama, en el mismo arte, Demetrio Bikelas, el novelista, que se crecía extraordinariamente charlando con las damas„. (18)

Plutarco compuso un tratado sobre el arte de escuchar — complemento de la charla — pero se reduce, según Delille — yo no lo he leído — a una colección de preceptos dirigidos a los jóvenes con el fin de que aprovechen las lecciones de los filósofos. (19)

En Atenas y en Roma, la plaza pública, el *Fo-*

rum, hacía las veces de nuestro Salón de Conferencias; era el teatro habitual de las conversaciones políticas, que allí, como aquí, resultarían amenas... para los de la profesión. En Roma, metrópoli universal de la ciencia del Derecho y patria, por consiguiente, de muchos y buenos abogados, sin duda alguna se charlaba mucho: los *Diálogos* de Cicerón, y el teatro clásico latino lo revelan. Lo que la charla romana debió de ganar en extensión sobre la griega, lo perdería tal vez en aticismo y donosura. Aun comparando reminiscencias, en textos escritos que llegaron hasta nosotros, no podríamos fallar el pleito, porque en el arte del decidor, como en el del que toca un instrumento cualquiera, se pierde la mitad, no oyendo al ejecutante: la voz, el gesto, la simpatía de la persona, no pueden transmitirse ni fijarse con exactitud en discos de fonógrafos.

"El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros." El Verbo, notadlo bien, Señores; a Jesús se le llama la palabra por excelencia. Entonces brilló en Palestina una conversación maravillosa que, como muchos soles reunidos, alumbraba las almas: no puede compararse con ningunos otros decires. "Jamás hombre alguno habló como este hombre", escribe San Juan Evangelista. (20)

"Señor" —decía Simón Pedro—, "tienes palabras de vida eterna." "Tenía, asimismo, acentos muy dulces, de ordinario muy persuasivos, pero

también de una severidad que recuerda los sombríos fragores del Bautista.„ (21)

"La oración es para Jesús un diálogo interior con el Padre„ (22), y carácter semejantísimo tiene la Dominical que Tertuliano llamó compendio de todo el Evangelio (23). Las predicaciones de Cristo, sin excluir el inmenso Sermón de la Montaña, son pláticas familiares en las que "se expresaba con la avasalladora elocuencia de la parábola„ (24). Por eso yo detesto, no puedo remediarlo, cierta escuela moderna de oratoria sagrada, que se dispara, desde el púlpito, a modo de ducha retórica, sobre los fieles, en vez de caer como el dulce y persuasivo rocío de la verdad evangélica.

Muchas veces me detuve, reflexionando, y perdóneseme el modo de señalar, semejanzas grandes entre los magnos símiles de la Sagrada Escritura, y los que yo escuché a decidores andaluces. "Más difícil es que un rico se salve, que un cable o un camello pase por el ojo de una aguja.„ Comparad con el siguiente: ponderaba D. Antonio Cánovas a la Duquesa Viuda de Rivas los trabajos que le había costado la Restauración, y terminó el relato con esta frase: "¡Créame usted, señora; tuve que abrir túneles con leznas!„.

Refiere D. Julián Ribera que los árabes no tenían asambleas, teatros, academias ni oratoria política ni forense: "Toda la vida literaria de este pueblo se reducía a oír contar leyendas fantásti-

cas o maravillosas en los zocos o mercados y a la lectura de libros en las mezquitas„. (25)

Véase hasta qué punto distinguían los árabes en el arte de la charla; oigan ustedes al cordobés Abenhazam, traducido por D. Miguel Asín:

"209. — He observado que los hombres se dividen en tres grupos por razón del uso que hacen de la facultad de hablar, que es la diferencia específica que los distingue de los asnos, perros e insectos.

Primero, el de los que se ponen a hablar, sin preocuparse de lo que van a decir, y que dicen todo lo que les viene a la lengua, sin proponerse ni la defensa de la verdad ni la refutación del error. Este grupo lo constituyen la mayoría de los hombres.

Segundo, el de los que hablan para defender lo que les ha venido a las mientes que era verdad, o para rechazar lo que presumían que era error, pero sin tomarse el trabajo de averiguar antes si realmente es así o no, y sólo por obstinada terquedad en mantener la actitud en que se han colocado.

Tercero, el de los que ponen sus palabras en el lugar debido. Estos hombres son más raros que el azufre rojo.„ (26)

Notarán ustedes que en la presente carrera histórica, me dejo atrás a las liebres perseguidas por galgos y doy saltos de pulga: acomodar mis muchos recuerdos y las notas que me han pro-

porcionado, todo ello, a propósito del tema objeto de esta charla, dentro de las cuartillas que me propuse escribir y del tiempo máximo que he calculado tentar vuestra paciencia; es como empeñarse en meter una capa de paño de Santa María de Nieva dentro de un cascarón de nuez.

Tratándose de charla en la Edad Media: ¿qué papel más importante que el representado en la Corte en el castillo, en la plaza pública, en todas partes, hasta cerca de los Papas, por bufones, juglares, bausanes, enanos, truhanes, albardanes, decidores, hombres de placer, locos y regocijados? Estos desgraciados, graciosos, atesoraban la levadura de la risa, para rociarla después, como moneda menuda, en un bateo; pero, en muchas ocasiones, fueron despertadores de conciencias, en siete sueños, grandes filósofos y alguno cronista notable, como D. Francesillo de Zúñiga, que escribió la del Emperador Carlos V, y pagó con la vida los chistes que disparaba contra los nobles, clérigos y legos.

"La conversación, que es, con la amistad, uno de los contados placeres de la edad madura„ (27) como lo fué de la verde — ya diré dos palabras acerca de la ventana — después de estar bien representada en la Academia Palaciana de Carlomagno, adquirió cuerpo y consistencia particular en Francia en el siglo XI. Durante toda la Edad Media, florece en las cortes de muchos príncipes italianos, ingleses, franceses y otros; pero no al-

canza todo su desarrollo hasta el XVI, según dicen, en la de los Valois, muy amigos de las artes, de las mujeres y de las fiestas. Una Corte sin aquéllas, dirá Francisco I, "es primavera sin rosas„. El *salón,* la tertulia, se constituye y complementa con la mujer, y en la nación vecina alcanza las proporciones de arte por excelencia. Reina la mujer de la charla, destierra la pedantería, el despotismo erudito y la disertación empalagosa. "A la charla de la mujer en los salones debemos el matiz, que tiene un valor incalculable„ (28). Una mujer insigne, Mme. de Staël, observa que "la palabra no es únicamente un medio de comunicar ideas, sentimientos y negocios; es también instrumento que gusta tocar, que reanima el espíritu como la música a ciertos pueblos y los licores fuertes a otros„.

"Había en el siglo XIX„ — hay aún, no obstante, el casino y las mesas de juego en las tertulias — "oasis sociales a los que se concurre, sin propósito de lucro, tráfico ni interés político; para saborear la charla y la amistad inteligente, lejos de los desiertos de la trivialidad y de la indiferencia, respirando con todo el pulmón la fresca atmósfera de la simpatía„ (29). Lacordaire define la predicación diciendo que es "charla elevada„. Acabo de indicarlo; bajo la influencia de las costumbres inglesas, "los hombres comienzan a reunirse sólo entre ellos, en el *club,* en el *restaurant* y en la *pista,* y, a partir de 1830, algo pierden en impor-

tancia las tertulias francesas si se comparan con las que tuvieron durante la Restauración„. (30)

Puede que no hayamos descollado nunca por grandes decidores; confieso que no estudié el caso detenidamente. Me ha parecido, sí, observar que, en mucha parte de nuestras manifestaciones artísticas, fuímos más bien, solemnes, heroicos, poco sencillos, y cuando ingeniosos, tal vez demasiado. Esto acontece — a todos ya se os ocurrió — con D. Francisco de Quevedo, que es para el pueblo, singularmente en Andalucía, el decidor por excelencia y padre de infinitos chistes, propios y ajenos. Tuvo, con supremo ingenio, sobre otros decidores, de fronteras allá, como Swift y Rabelais, el patriotismo y la discreción — ya lo hizo notar el Duque de Rivas, cuando fué recibido en esta Academia Castro y Serrano — de no denigrar a su país, como hizo el inglés, "ni zapar, a semejanza del satírico de Francia, los cimientos de la religión y de la sociedad„. (31)

Casi no hay región, entre todas las de España, en donde no florezca un gran orador. Puede decirse que la oratoria constituye la manifestación más grandiosa de nuestra lengua. Tal vez por la tendencia a remontarnos, la charla no constituye especialidad muy notable en España. No debió de ser, sin embargo, insignificante aquí el arte en que me ocupo en los mismos buenos tiempos que alcanzó en nuestra vecindad, cuando a Madama de Pompadour le ocurrió dar a Vanloo, como

asunto para un cuadro, nada menos que *La conversación española*. (32)

Como quiera que sea, en todo tiempo y lugar, según hemos vislumbrado nada más, hubo charla y decidores, y, aunque los maestros nieguen a los alemanes la entrada en la tertulia, es lo cierto que Gœthe fué de los más famosos y amenos; las *Conversaciones* coleccionadas por Eckermann lo proclaman a los cuatro vientos, y D. Eugenio d'Ors lo documenta. Por nota apunto una anécdota que debí a la erudición y buena amistad de D. Juan Luis Estelrich. (33)

Después del año 70 conocí y traté, en esta Villa y Corte, a grandes decidores, principiando por Don Alfonso XII, que era aficionadísimo a discutir. "De no haber nacido Príncipe de Asturias„ — decía—, "me hubiera gustado figurar siempre en las oposiciones del Congreso.„ Tenía el Rey a todas horas la réplica, viva y oportuna, al alcance de la mano, y, como la transigencia razonable y el perdón fueron, entre varias otras, virtudes en él características, cautivaba con su charla. La ironía, la acritud y la desatención, hasta el distraerse cuando se le hablaba, eran cosas extrañas al carácter de aquel monarca tan inteligente y tan bueno.

Acababa de llegar del destierro cuando, en un almuerzo de Palacio, casi en familia, cierto Príncipe de la Iglesia insistió demasiado dando al Rey consejos que no le había pedido. Dejó Don Alfonso

hablar al Arzobispo y, cuando éste se detuvo al fin, aguardando respuesta, sonrió el Rey, dulcemente, y contestó: "No olvide usted, Señor Cardenal, que yo vine a reinar sobre los españoles, no en sus conciencias„.

También por aquellos días recibió el Monarca en audiencia privada a un General de prestigio en el Ejército, quien se confesaba, con la natural contrariedad pero con noble franqueza, deudor a la Revolución de la carrera que había hecho. "Como yo, precisamente„ — le interrumpió el soberano, con viveza — "y la mía fué loca: salí de España el 68 con los galones de sargento primero y he vuelto con los tres entorchados.„

Después de agruparlos, conforme a sus profesiones, podría yo referir, ahora, sendas anécdotas de los demás decidores a quienes antes me refería. Cuando D. Antonio Cánovas hablaba, era difícil meter baza: hablaba solo él. En cambio, D. Emilio Castelar hablaba de él sólo, cualquiera que fuese el punto tratado. Don Alejandro Pidal, verbo durante mucho tiempo de la tertulia dominguera en el Instituto Valencia de Don Juan, en su charla era tanto o más elocuente que en la tribuna. Escuchaba — cosa rara — haciendo mucho gasto de ingenio y simpatía... pero que no le tocasen a Santo Tomás de Aquino, porque entonces se venía encima como podría hacerlo uno de estos *autobuses* que corren por Madrid haciendo retemblar en sus cimientos al mismísimo Ministerio de

Hacienda. El Marqués de Molins, el de Valmar, D. Pedro Madrazo, D. Manuel Cañete y D. Isidoro Fernández Flores acreditaban, con su charla afiligranada, que por derecho propio habían ocupado sus sillones en esta Real Academia. Don Miguel de los Santos Álvarez — íntimo de Espronceda — y D. Ramón Rodríguez Correa — de Bécquer — fueron ambos decidores exquisitos. A la puerta del Veloz Club charlaba una noche el primero con D. Manuel Remón Zarco del Valle, que era también maestro en el arte, en tanto que venía acosándoles un pedigüeño con la estereotipada cantinela: "Dios se lo pagará, Dios se lo pagará, D. Miguel„. "¿Para qué esos trabacuentas?„ —respondió Álvarez, con aquella calma olímpica en él habitual, volviéndose hacia el importuno—. "Que se lo dé Dios a usted directamente y déjenos hablar de nuestras cosas.„

Como la Sra. Marquesa de Aranda, D.ª Corina Ramírez de Saavedra y Cueto, pidiese a Correa que le dedicara la preciosa novela *Rosas y perros* que le había traído a la tertulia de D. Juan Valera, abrió aquél el tomito y dijo antes de escribirlo en la anteportada: "A la mejor obra del Duque de Rivas„.

Sobresalían por su charla en comidas, bailes y toda clase de recepciones y juntas de la buena sociedad: el marqués de Viluma, oficial de Cabaría, en su juventud, grande amigo del General D. Arsenio Martínez Campos, y a quien, por sus

aficiones a los barrios bajos, netamente madrileños, llamaban los íntimos, cuando no Perico Viluma, "el chulo de Calatrava„. Era muy versado en historia de la literatura española, como su hermana Joaquina, capacitada para alternar, como solía frecuentísimamente, con Menéndez y Pelayo. De otro género, pero en los mismos escenarios, alcanzó mucha fama por sus buenos golpes el gaditano D. Pedro Muchadas. En aquel inolvidable baile de trajes dado en casa de los Duques de Fernán Núñez poco después de las segundas bodas de Don Alfonso XII, se paseaba un Conde en traje de Vasco de Gama, bastante incómodo e incomodado porque la gola metálica le estaba estrecha, haciendo el efecto de que tenía tortícolis. Muchadas, que apenas trataba al Conde, se le acercó preguntándole muy serio: "¿Usted viene de Vasco de Gama o de goma?„.

De los eclesiásticos, fué inimitable cuentista D. Jaime Cardona, muerto ha poco Obispo de Sión, Patriarca de las Indias y Procapellán Mayor de S. M.

Entre gente de rompe y rasga, como decidor, Felipe Ducazcal no tuvo pareja. Lo fué también excelente D. Pablo Bosch, en tertulias de hombres cultos; famosísimo en los salones fué Alberto Sedano, más conocido por "Pocholo„, quien llegó a ser grande amigo del Rey Eduardo de Inglaterra; Abascal (Kasabal), cronista de sociedad, y, en todas partes, insuperable, Guillermo Rancés,

hijo del primer Marqués de Casa Laiglesia, muy competente y donosísimo diplomático. Don José Fernández Jiménez, *El Moro,* de *La Cuerda* granadina, fué decidor excelentísimo, gran erudito, artista y orador elocuente.

De las damas, que van aquí como en las procesiones, ocupando la presidencia, fueron decidoras notables: D.ª María Buchental, que tuvo tertulia propia en su casa y en el palco del Teatro Real; la Condesa de Campo Alange, cuyas ocurrencias monumentales aun se repiten; la Marquesa de la Laguna, y la bellísima y discreta D.ª Catalina Chacón de Henestrosa, cuyas reuniones comenzaban de madrugada, después de los bailes grandes. La charla de la Condesa de Pardo Bazán derivaba pronto en polémica en el libro y en la tertulia. (34)

H Y dejando a los actores para tratar de los escenarios, mucho podría decir a propósito de las tertulias a que concurrí y asisto. En la de D. Juan José Bueno, Director de la Biblioteca Universitaria de Sevilla, me inicié, siendo aun muy joven, en las aficiones que han constituído después el objetivo de mi vida y el empleo de todas mis actividades; en la del Instituto Valencia de Don Juan, sigo disfrutando todos los domingos de los goces más puros reservados a mi edad, al par que aprendo mucho de balde y sin trabajo. Entre las diversas reuniones a que concurría, al llegar a

la mayor edad legal, tuvieron para mí indiscutible preferencia la que acabo de mentar, la de la Sra. D.ª Encarnación Cueto, viuda del gran Duque de Rivas, D. Ángel, autor del *Don Álvaro,* y la de D. Juan Valera. Ésta reflejaba, durante algunas temporadas, la tan cacareada y apetecible *Unión Ibero-Americana,* cuando asistían a ella Rubén Darío, Antonio Gómez Restrepo, D. Manuel Peralta, Francisco Icaza, Amado Nervo y algún otro publicista de nota y de mares allá.

La tertulia de la Duquesa, que frecuentaba D. Antonio Cánovas aun en los días más atareados de su actuación política, tenía — diferenciándose en ello de todas — atmósfera de hogar castizo: castellano andaluz. Doña Encarnación era de Sevilla. Alrededor de una mesa muy capaz las señoras hacían labores. La juventud de ambos sexos mariposeaba junto al piano, en otra sala contigua, sin acercarse tanto, como ahora se pegan, unos con otros: que hasta en la moderna cortesía de besar ellos la mano a las damas se observa que algunos se duermen en la suerte. Menéndez y Pelayo, Valera, Miguel de los Santos Alvarez, con los hijos del ama de la casa; el Duque D. Enrique, el Marqués de Viana, inspiradísimo comentador de las máximas del Barón de Andilla, Bogaraya, el jinete por excelencia, y, con menos asiduidad, Villalobar, padre del hoy Embajador en Bruselas; iban y venían de un gru-

po al otro, sin dejar que se amortiguara un instante el fuego del ingenio y de la cordialidad más culta. El Instituto Valencia de Don Juan, con los años, ha ido asemejándose, en cierto modo, al de Francia, y parece hoy como una sucursal de las Academias.

Fué siempre la mesa, con relación a la charla, así como el púlpito con respecto a los sermones. Muchísimo podría yo referir, viniendo a cuento, a propósito de los célebres almuerzos, durante todo el año, en casa del Marqués de Alcañices, Duque de Sesto, gran valido de D. Alfonso XII. A ellos concurría el Marqués de Sardoal con el de Cerralbo, el Duque de Tamames con el Canónigo del Sacro-Monte, después Obispo de Madrid-Alcalá y Arzobispo de Valencia, D. José Salvador y Barrera, más otros muchos señores maduros con tal cual joven, de las más opuestas ideas y condiciones. Eran aquellos almuerzos como alhóndiga de la política y contribuían, directísima y fácilmente, a la orientación del Mayordomo Mayor de S. M., que iba después a Palacio bien documentado.

En la mesa se patentiza, como en ninguna otra parte, que no sólo de pan vive el hombre: allí donde, desde el leve murmullo de la sopa, o del plato de huevos, va tomando vuelo la charla hasta la algarabía de los postres y la placidez del café y el cigarro. Son otros tantos apropiados escenarios de la charla el porche de la iglesia, la sacris-

tia, las salas de abogados de los Tribunales, las antesalas y furrieras de los palacios, la mesa del café, *la cocina* en Andalucía, cifra y compendio del hogar, en la que se reúne la familia, amos y criados, a charlar, a rezar y a calentarse, con perros y gatos, chicos y grandes; la barbería, la rebotica, la plaza de abastos, el cuarto de banderas, la portería y la taberna, que recibió del "bar„ un golpe de muerte.

Todos estos lugares, con relación a la charla, tienen historia propia e interesante; atmósfera inconfundible con otras; psicología especial, por decirlo así: tiene también cada charla horas determinadas y constantes, de día y de noche. La de las cocineras, con la cesta de la compra al brazo, chismorreo o diálogo, cívico-militar, paisano o ultramarino, que ellas aprecian tanto o más que la sisa, charla en la que se hace un gasto extraordinarísimo, incalculable, del verbo *decir* en todos sus tiempos, números y personas; hasta la charla, resumen del día, de los matrimonios, conversaciones de las que dejó D. Carlos Frontaura el precioso libro, que retrata la bondad del alma de su autor, y que lleva por título *Sermones de Doña Paquita*. (35)

En el individuo, con relación a la charla, de cada cual, dijérase que la edad pone grifo al caño y lo abre y lo cierra. De niños, abierto completamente; ¡cuánto trabajo no cuesta, al muchacho y

a sus superiores, cerrarlo!; de viejos, ¡apenas cae un hilo de agua!.

Tiene la charla su altar en las rejas de la mujer amada. Conviene recordar que en Andalucía, como también en Galicia, fulano o fulana "le habla„ a mengano o perengana, quiere decir que son novios o que "tienen relaciones„. Para ventanas, las clásicas en Lucena de Córdoba, donde casi todas las mujeres, tomándolo de la Patrona, la Virgen Santísima, cuya fiesta se celebra con inusitada fe, rumbo y alegría, el 1 de mayo; llevan por nombre *Ara del Cielo,* y por Dios que las hay celestiales en aquella hermosa ciudad, como la que ganó hace poco el premio ofrecido, en público concurso, por la revista *Blanco y Negro,* entre las jóvenes de todas las regiones de España. Son las mentadas rejas, a modo de confesonarios con sus celosías, que, saliéndose mucho de la fachada, invaden las aceras y dejan un ángulo aprovechable para encajarse en él *los enamorantes,* que así llaman allí a quienes pelan la pava. Durante las noches de invierno, la despluman algunos embozados en la pañosa, sentados en catrecillo de tijera y con los pies sobre estufilla, cargada, que le sacan de la misma casa de la novia. En verano y en otoño, por las madrugadas, es difícil, muchas veces, distinguir entre el aliento de la niña que suspira tras la celosía y el perfume que se desborda de los húmedos tiestos de diamelas, de nardos o claveles. Mágicas rejas que ins-

piraron a D. Bernardo del Saz, poeta malagueño, la siguiente copla, que vale tanto como un buen poema:

Es tu ventana una cárcel
con el carcelero dentro
¡y con el preso en la calle!

¡Y qué triste es no encontrarse uno ya en condiciones de que lo prendan!

Soñando con aquellas charlas, que, como las golondrinas de Bécquer, ¡ya no volverán!, todas las pláticas de ahora nos parecen "conversaciones de Puerta de Tierra", como llaman en Cádiz a las que carecen de verdad, gracia, o substancia.

I Complemento del tema, me parece propio, indicar siquiera, lo que debería ser *Doctrinal de Decidores* en éste que, según Delille, puede definirse "arte de bien decir y de escuchar del mismo modo", huyendo de la exactitud que suele ser madre del fastidio. (36)

Nuestra lengua se depuró en el crisol del amor de Dios que mantuvieron sobre ascuas nuestros místicos, escritores por excelencia. Cabe beber en esas fuentes vivas, filtradas por las arenas de la penitencia: querer imitarlos, exactamente, es taracear en vano, porque a todo copista será siempre preferible el original de Fray Luis de León.

Mucho respeto al Diccionario de esta Real

Academia, pero abstenerse de sacar de las bohardillas de su palacio vocablos arrinconados, con el propósito de pasar por hablistas. Lo repito, a cada paso, D. Juan Valera, para mí, príncipe de los decidores, escribía como hablaba: podía hablar en griego, latín, alemán, inglés, francés y portugués; pero hablaba en nuestra lengua siempre castellano, andaluz, si me lo permitís, sin ingerir jamás, en la charla, palabras sueltas de los otros idiomas vivos. Cuando había de expresar ideas corrientes, empleaba, sin afectación, el término castizo marbete y no etiqueta, tratándose, por ejemplo, del rótulo de una botella; minuta y no *menú,* traje o atavío en vez de *toilette,* que tiene en francés muchas y variadísimas acepciones.

Bocado exquisito es la carta del Doctor Thebussem — cuyo casticismo, erudición y galanura convertían los vidrios en brillantes de roca antigua — congratulándose, cuando S. M. el Rey Don Alfonso XIII dispuso que se redactaran en castellano las listas de las comidas de Palacio. (37) Hay que repetirlo a voces para que todos se enteren; quien no conoce ni respeta la lengua de sus mayores; quien la maneja por desidia torpemente, ciego y manco, mechada con el tocino rancio de vocablos extraños, que aprendió del aya, ¡mal haya de muchas!; insulta a su madre y no merece haber nacido en esta tierra de *Místicos,* "en cuyas obras el entendimiento se abisma y halla luz

la fantasía, y alimento el corazón, y regalo el oído...„ Óigase a Menéndez y Pelayo: "Lengua cuyo secreto se ha perdido, que parece en tales escritores la más grande de las lenguas humanas, y que es, a lo menos, la única entre las modernas que ha logrado expresar algo de la *idea suprema,* y ha tenido palabras por grandes y pequeños comprendidas, para penetrar en los arcanos del *ser*, palabras que en su correr y en su sonar tienen algo de celestial y angélico, como pronunciadas por aquellos que se perdieron en el ancho piélago de la hermosura divina.„ (38)

Decidme ahora, señores míos, ¿es lícito, puede y debe tolerarse que en este campo arado y sembrado por tantas generaciones, durante siglos, regado con sudor y lágrimas de los buenos, soleado por nuestras glorias y conquistas, limpio de cizaña por vosotros, señores Académicos; en estas tierras fertilísimas, se cuele a todas horas un chafalmejas cualquiera, escribiente más que escritor, señorito "bien„, damisela o jamona cursis, y, con la motocicleta de su presunción ignorante, trillen el sembrado?

J Hablando y escribiendo son hoy muchos, muchísimos, los turbios con que los tales charlatanes y emborronadores de cándidas cuartillas, ofenden a la lengua castellana y la ensucian, pese a los excelentes filtros montados en *Escarceos filológicos,* de D. Manuel Saralegui; en *Dispa-*

rates usuales en la conversación diaria, folleto de D. Ricardo Monner-Sans, y en varias publicaciones periódicas, como *A B C, El Universo* y *La Calle.* (39)

Gran servicio prestaría a la cultura nacional, el primero de los tres papeles públicos mentados, que tanto se lee, si tuviese — como de seguro mantiene el llamado *confeccionador* — un discreto corrector de estilo. ¿No llegan a resultaros a veces intolerables las explicaciones de los cuadros en el cinematógrafo? Véase una muestra:

"Las demoníacas convulsiones del dulce cuerpo, presa de potencias ocultas, comprimidoras de reptileantes plasticidades.„ (40)

Escuchen ustedes lo que puede aprenderse en los bailes: hay en ellos un "momento de amansar el espíritu y el cuerpo, de dar al corazón agua y brisa...„, no dice el escritor si con azucarillo y unas gotitas de anís. Copio del mismo artículo: "El músculo y el nervio pactan un armisticio durante la danza, y sobreviene la «habanera»„. Entérense y tomen nota de ello: hay "códices sesudos„ como podría haber varones visigóticos, "ambientes bostezantes„, "forasteras todo vibración„, "estudiosidades perseverantes„, "gracia descoyuntante„, "versos y horas blancos„, "actrices de ojos leopardescos y manos litúrgicas„ "novelas escenificadas„, premios que, en vez de concederse, "se atribuyen„, "cocinas bizarras„, "quejas y atropellos que se silencian„, "jesuítas

ondulantes„, "gorriones que chillan a carcajadas„, "sonoridades empastadas„, y, por fin, "hombres machos„.

¿Verdad que la cuba de Heidelberg resultaría pequeñísima para la colada de tanta ropa sucia?

Consolémonos con que en nuestro teatro moderno, incomparable, se charla primorosamente.

Sólo tiene derecho para inventar palabras, digo yo, el que antes acertó con una forma nueva — las ideas son siempre las mismas — con un género poco vulgarizado, con la construcción de tal o cual chisme o artefacto, desconocido o reformado, y sabe a ciencia cierta que no tiene ya su nombre propio.

Por eso mismo, y por la inspiración de D. Ramón de Campoamor, sobre todo, pasó y perdura el nombre de *Doloras*.

"El uso en general, y muy especialmente el de los doctos, es el verdadero maestro de las lenguas„ — según Benot — y nunca será lícito que el abuso, el atrevimiento ni la ignorancia salten por encima de aquél, imponiendo dislates. Nuestros tratadistas, llamémoslos así, más que dar, en general, reglas concretas acerca de la charla, se limitan, casi siempre, a poner de relieve lo muy molesto que resulta el charlatán o "gran parlero„, así llamado por Francisco de Villalobos, cuando estudia las causas "desta pasion, naturales y morales„. (41)

Dice muy bien D. Julián Ribera: "Aquellos a

quienes el hábito de hablar les facilita la afluencia de las palabras, se las encuentran a veces tan aglomeradas o acumuladas en la boca, que no les dan tiempo a pensar ni discurrir antes de soltarlas„. (42)

K En nuestros días, D. Eugenio d'Ors confirma la especie, observando que la conversación de tales parleros "es siempre sacrificio, en el que hay un verdugo y una víctima: una víctima, que es el más tímido de los parladores, el más discreto o el mejor educado„. (43) Me permito añadir, por mi cuenta, que los hay como Herodes, de tan avasallador, imperturbable e inatajable discurso, que convierten en víctima inocente a toda la infeliz reunión, condenada a escucharles. Pero Mexía de la Cerda, abundando en las mismas ideas, dedica el capítulo v de su obra a "Cómo está bien alabada y es gracia singular el hablar poco, y por el contrario los habladores y parleros son aborrescibles, en prueua de lo qual se traen historias y dichos de sabios„. (44) Nadie ignora que hay oficios y destinos, como los de portera y barbero, que traen aparejada la charlatanería. Cuenta el autor antes mentado, que el rapabarbas del rey Archelao le preguntó que cómo quería que se la hiciese, a lo que respondió el monarca: "callando„.

Suele decirse a menudo que la mujer, como el pez, muere por la boca; pero yo he observado que más frecuentemente se suicida con la pluma; ¡po-

brecitas mías!, se perecen por escribir cartas y casi siempre las firman.

La verdad es que aterra la sentencia evangélica; a nadie excluye: "Darán cuenta el día del juicio de toda palabra inútil„. ¡La que se armaría en el Valle de Josafat si, por otra parte, cada idea se refugiase en el cerebro de su padre legítimo... a la vista de los putativos!

Puede que entre todos nuestros escritores sea Baltasar Gracián quien pone los puntos sobre las íes en "este modo de ciencia, que no lo enseñan los libros ni se aprende en las escuelas„ —aunque me parece que debería enseñarse — "que se cursa en los teatros del buen gusto y en el general tan singular de la discreción„. (45)

También son de oportuna consulta para el caso las *Cartas eruditas y curiosas,* de Feijoó (46), y algunas otras piezas de nuestra riquísima literatura, como por ejemplo; Cervantes, *Los dos habladores* y Quiñones de Benavente, *Las civilidades.* Cito de memoria, y no respondo de la exactitud de títulos ni paternidad de las obras.

Ors, a quien antes me referí, apunta, discretísimamente, vicios que se observan de continuo en los que se tienen por decidores; Delille ofrece el cuadro más completo. Si "el estilo ameno y la forma regocijada de los escritores sólo pueden usarse aprendiendo a escribir„, como dijo y probó con sus obras D. José Castro y Serrano; para charlar, más que sabiduría y erudición, hace fal-

BIBLIOTECA · REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

ta ingenio, sangre ligera, haber vivido bastante, nadando en el mar, en los estanques y hasta en los charcos; hacerse cargo, no escucharse, dejar de hablar inmediatamente que advertimos que no nos escuchan y huir de los temas sobados. La mujer tiene uno que es eterno: el traje y la modista, desde el primero, que fué una, o más bien dos, hojas de higuera. (47) En las tertulias de hombres solos es más fácil el éxito del decidor. Parece ser que la creación de la mujer respondió al aburrimiento de Adán. Eva vino a darle conversación. Por eso no hay tertulia, *salón* ni plática completa sin ellas; son la musa de la charla, la encarnación, la enjundia y la cifra de toda amenidad. Ya lo hemos visto: *hablar* es *amar;* el amor, fábrica de la vida, la palabra vida del pensamiento. ¡Con cuánto apetito no esperarán los cartujos que suene la primera de las dos únicas horas que se les permite hablar durante la semana! ¡Y qué sería de las monjas en clausura sin torno ni locutorio!

Según Voltaire, Cristina de Suecia abdicó porque prefería charlar con sabios a reinar sobre un pueblo que no sabía mas que guerrear.

No destripar jamás el cuento que otro refiere, y menos aún, después de contado, salirse con variantes. Observaron muy bien los autores de *La filocalia o arte de distinguir a los cursis de los que no lo son* que, entre las conversaciones de aquel género, se cuentan: "las atmosféricas, las sanitarias, las de economía doméstica y las ínti-

mas, tales como confesión del número de callos y declaración de muelas podridas... en general, todo lo que habla un hombre cuando debía estar callado„ (48)

Todo el que habla "se propone necesariamente dos objetos distintos, aunque subordinados entre si: 1.°, comunicar sus pensamientos, para lo cual es menester que hable de modo que le entiendan...„; 2.°, producir cierto efecto en el ánimo del que oye„ (49), y desahogarse — añado yo —; pero hay que derramar la vista en derredor antes de hacerlo: mucho ojo con los parentescos, las faltas y las sobras de los oyentes en que puede tropezar el decidor.

Hay quien cae a veces en la tertulia como mosca en fuente de natillas, o, si lo queréis más elegante, de *Chantilly;* individuos de los que dijo, no recuerdo quién: "perturban nuestra soledad y no nos hacen compañía„. Figuraos en un pasaje dulcísimo, en el andante de la sinfonía, uno del público que se arranca queriendo acompañar con un almirez. No faltan sujetos sumamente originales, y para este caso "peñascos„. Conocí en Sevilla a un artillero que no hablaba, ni en mesa redonda, dos palabras en todo el año; pero venían los carnavales y, con la careta puesta, era un asombro de gracia y discreción para con los hombres y las mujeres. En cambio, otros enmudecen, pierden el habla en cuanto se tapan la cara.

El decidor castizo debe, como la golondrina

con la punta del ala sobre la superficie tranquila del agua, pasar rozando los temas escabrosos.

Tratándose de charla, el mutis oportuno tiene una importancia inmensa. También el divagar con medida; porque los saltos de cigarrón destruyen el buen efecto de lo dicho y quitan las ganas de seguir escuchando. Hay sujetos que pasan de un tema a otro bruscamente, como aquel bicho; en muchas ocasiones, apunta a caer en un tiesto de albahaca, valga el ejemplo, y zambulle en un lebrillo de lejía hirviendo. Es inconveniente apurar la letra, el tema, "la papeleta„, dejarse, en fin, contaminar de la peste inquisidora e informadora que nos persigue actualmente. De cazadores, viajeros y maletas — malos toreros — es el mentir sin cuento en sus pláticas.

Polillas de la charla: los que procuran corregirse en nimiedades; ¿el martes?... no, fué el jueves; los que no escuchan a nadie, si no es así propios; los que os trillan a preguntas impertinentes, interrumpiendo vuestro relato; los que refieren intimidades y pormenores de su niñez, familia, dolencias, negocios y triunfos; los que ríen sus majaderías, o cuando es más oportuno llorar.

Los tristes, que se empeñan en que todo el mundo lo esté. La legión, vulgarísima y nutrida, verdadera epidemia en España, de los que repiten a cada paso: "¡Cosas de este país; sólo aquí sucede esto o lo otro!„ A los tales convendría preguntar: "¿Y usted, qué hizo para evitarlo?„

He viajado poco de fronteras allá; pero siempre, al volver a casa, reparé aquí en cosas antiguas, a las que no solemos dar importancia, porque su valor, como el del aire y la libertad, sólo se aprecian cuando se pierden: cosas que no había visto fuera porque tal vez no existen, o no llamaron mi atención por ser de calidad inferior a las nuestras. Nuestra fe, nuestro cielo, nuestras mujeres, el Sereno, el Monte de Piedad, las Casas de Socorro, las diamelas de Málaga, el aceite de Morón, el vino de los Moriles, nuestras aguas potables y medicinales, Lozoya y Archena, la fuente del Avellano y Panticosa; las naranjas de Gibraleón; muchas de nuestras instituciones benéficas como la Hermandad del Refugio, algunas de Instrucción Primaria cuyos sistemas pedagógicos no tienen nada que envidiar ni aprender en tierras extrañas. Escuelas del Ave María, fundadas en Granada por D. Andrés Manjón, o las de Huelva que dirige y mantiene D. Manuel Siurot. ¿Por qué no hablar con encomio de todo esto, en vez de remangarse los perniles cuando llueve en la City? No sé de quién es esta frase magistral.

Por el contrario, resultan cargantes los que tienen lo suyo por lo mejor: provincia, antepasados, profesión, invenciones y ocurrencias. Los oficiosos, imperturbables; los que apenas escuchan aunque canten querubines; los que responden con monosílabos y parece que sueñan o bostezan; el que quiere enterarse de vuestros pensamientos

más inéditos, de la vida privada, rentas, parientes y planes; a dónde vais y de dónde venís; lo que os trajo de dote vuestra mujer y los garbanzos que echáis en el puchero. Pues ¿y el misterioso, que os exige secreto de lo que no le habéis preguntado ni os interesa un pitillo? El aturdido, el imprudente, el que bebe en el manantial de todo acontecimiento; estaba, precisamente, en el lugar del suceso, se lo refirió el Rey, el Presidente del Consejo de Ministros, o el General Jefe, media hora después de la batalla. Los que disputan, contradicen, pretenden adivinar, se pudren por fijar fecha exacta a todo; el que nos adula, dándonos siempre la razón; los de sonrisa eterna, tan conciliadores que discurren complementar a la misma naturaleza en sus leyes inmutables.

Se refería en el corro grande de La Granja, que la guillotina del encuadernador había rebanado un dedo al niño como si fuese rábano. "¡Hay, pobrecito, pobrecito!„ — exclamó una señora de estas conciliadoras—; "pobrecito... pero ya volverá a crecerle, con el tiempo y Dios mediante.„ "¡Señora, pues ni que fuera la criatura una boca de la Isla!„ — saltó el Marqués de Cabriñana sin poder contenerse.

Los que, al entrar o salir de una casa, alaban al niño aunque sea un mico y hasta acarician al perro que parece estropajo con patas. El maldiciente, el metalizado; el hombre práctico para quien todo lo que no sea ganar dinero, negocian-

do, jugar a la bolsa y apalear millones, resulta romanticismo.

L Todos éstos y algunos más, porque la lista comprende tantas partidas como la de la lotería por Navidad, restan a la charla su condición esencialísima: *amenidad*.

Claro es que el chiste es grande elemento de ella. *De la amenidad y galanura en los escritos, como elemento de belleza y de arte* trató el Sr. Castro y Serrano en el discurso a que ya me referí. Dice en él que "el estilo ameno y la forma regocijada de los escritos sólo pueden usarse aprendiendo a escribir„: pues bien, mucho lleva adelantado para recibirse decidor quien leyó bastante y castizo. "Sucede al arte de hablar bien para los que concluyen una carrera, lo que al valor entre ciertos militares; se le supone: mas al modo que esta suposición no suele comprobarse en el ejercicio de las armas, la otra suele no descubrirse en el ejercicio de las letras„. (50)

Se echa de menos en la Escuela, en el Instituto y en la Universidad, la enseñanza práctica "para saber hablar y escribir en la lengua castellana congrua y decentemente„ como reza en su portada la Gramática del Licenciado Villalón, libro rarísimo del que posee el único ejemplar conocido la Real Biblioteca. (51)

La amenidad, el chiste culto, se hermanaron hasta con el más aquilatado misticismo; "las

Cartas de Santa Teresa de Jesús y aun las mismas *Fundaciones* están esmaltadas de felices rasgos y de frases donosísimas, sin asomo de amargura cáustica en los pensamientos. (52)

"Dichoso el que con su alegría, jovialidad y contento conduce a los otros al amor de Dios." Esta bienaventuranza es de San Francisco de Asís. Sobre toda ciencia, disciplina y conocimientos — fuera de la Biblia — por la amenidad, perduran las obras de Homero y de Cervantes, y se me antoja que, aun en libros tan inmensamente serios como el *Kempis* hay en algún pasaje una sonrisita. ¿No la ven ustedes, como yo en la pregunta siguiente que parece dirigida a eruditos destetados con plomo? Dice la *Imitación:*

"¿Qué aprovecha cavilar en cosas obscuras y ocultas por cuya ignorancia no seremos reprendidos en el día del juicio?" (53)

Yo me atrevo a advertiros, sin embargo, que desconfiéis de aquellos que no se ríen nunca y huyáis de los que se ríen de todo o tratan de hacer reír sin venir a cuento. Sólo Jesús no rió jamás porque nada podía sorprenderle, ni tampoco hizo reír porque la excelsitud de su misión no se compadecía con el chiste. No falta quien se haya alzado contra la risa: el inglés Hobles sostiene que es consecuencia de la humana flaqueza. Claro está que en muchísimas ocasiones la amenidad y la gracia resultan para el auditorio de que el decidor le alabó "por cualidades que no poseía, pre-

tendiendo, sin embargo, tenerlas„. La observación pertenece a Delille, quien en su poema traza el cuadro de los defectos en que incurren los que charlan, procedentes unos del ingenio, otros del carácter. Nos presenta después a un amable decidor, exento de todos aquéllos. Así, más que lecciones o máximas, resultan ejemplos fáciles de imitar. Por todo lo cual tiene razón Chazet, cuando dice que "del Arte de Charlar hizo Delille el de ser agradable„. (54)

LL Y ahora, para que esta desmadejada charla no carezca de moraleja, he de ponerle punto final con un ruego y una declaración, que pueden ajustarse, según mi manera de discurrir, al concepto de PATRIA. A todos nos conviene e interesa: estamos todos obligadísimos a trabajar por ella en nuestras conversaciones y a enaltecerla. Tratándose de la lengua, como de otras muchas cosas esenciales, debe resolverse el problema de siempre, vertiendo el mosto en la solera: quiero decir aceptar lo bueno moderno, pero procurando adaptarlo, en lo posible, a nuestro casticismo, como hicieron en sus obras, por ejemplo y para ejemplo, Estévanez Calderón, Bartolomé José Gallardo, Valera y Menéndez y Pelayo. (55)

Éste es el ruego, o si se quiere indicación, que me permito haceros. Ahora, la declaración, que resultará solemne por serlo el acto en que la presto.

Alguien ha dicho que "el castellano es como el

tatuaje que impone el vencedor al vencido„: (56) exactísimo, por eso sentimos el más noble orgullo luciendo los tesoros de nuestra lengua madre, de igual suerte que el enamorado dibuja en sus carnes el nombre de la amada que le subyugó.

Andalucismo—a diferencia de otro vocablo de cuya consonancia abominamos — quiere decir, exclusivamente, palabra o locución de uso común en Andalucía. En toda esta región — ni la más pequeña ni la peor de España... — en la tierra del *ronquío* y del poeta que escribió, cantando a aquella:

¡a ti, soberbia matrona
que, libre de extraño yugo,
no has tenido más verdugo
que el peso de tu corona!;

en la ciudad que fué cuna de Séneca como de Lagartijo, de Lucano y de Góngora como de Guerrita; en la que tiene por turbante las nieves de Muley Hacem y posa los pies en los laureles de la Zubia; en la hechicera gitana de mis amores, que peina los azabaches de su cabellera recostada a las faldas de Gibralfaro y puestos los ojos en la costa moruna, sembrada de oro y huesos de nuestros hermanos e hijos; en la tacita de plata, cifra de todas las elegancias, donde se inventó la palabra *cursi;* en la de los mágicos parrales y racimos de ambrosía, trasunto del reproducido tantas veces en los platos-bandejas litúrgicos

Almería, quién te viera
y tus calles paseara...;

en la provincia de Tharsis y Río Tinto, del cobre y las naranjas; en la metrópoli, en fin, de todo aquel país; en Sevilla, para cuyas grandezas, escritas no más que en índice, en una página inmensa, resultaría pequeña la Giralda, como signo de admiración... en toda la tierra de María Santísima no se conoce mas que una Patria, la grande, la indivisible: España, y en su altar depositaron siempre los andaluces, como el labrador cuelga de la Custodia, por el Corpus, las primicias de la tierra — espigas y racimos — las del entendimiento y las de los surcos, abundantes allí unas y otras. (57)

Aquí llegaba, al correr de la pluma, sin método ni pretensiones — ya lo habéis visto — para cumplir con el precepto reglamentario, cuando volví a sentirme confuso, achicado; creedme, señores, soy sincero. Me vi en el momento y situación presente, presidido por Su Majestad el Rey, entre oradores insignes, novelistas famosos, poetas los más inspirados, filólogos de reputación universal... descubridores de nuevos filones en el campo esquilmado de las letras... y experimenté lo que el rústico, que al arrancar de la estación un tren expreso — llevando billete de tercera — entra en primera clase... y ya no puede bajar... Yo, además, ¡claro está!, no lo deseo.

SUMARIO

A. Salutación a S. M. el Rey.

B. Acción de gracias a los Sres. Académicos.

C. Cuatro palabras dedicadas a la memoria de los Sres. D. José Canalejas y Marqués de Cerralbo.

D. Elección de tema.

E. *Charla* y *Decidor*.

F. Concepto e importancia del asunto.

G. Historia microscópica de la charla.

H. Escenarios de la charla.

I. Indicaciones para un *Doctrinal de Decidores*.

J. Turbios y filtros.

K. Charlatanes. Preceptos que hay que tener muy en cuenta en la conversación amena.

L. De la amenidad.

LL. Un ruego y una declaración.

SUMARIO

A. Salutación a S. M. el Rey.

B. Acción de gracias a los Sres. Académicos.

C. Cuatro palabras dedicadas a la memoria de los Sres. D. José Canalejas y Marqués de Cerralbo.

D. Elección de tema.

E. Cuerda y Decidor.

F. Concepto e importancia del asunto.

G. Historia microscópica de la charla.

H. Escenarios de la charla.

I. Indicaciones para un Decálogo de Decidores.

J. Turbios y filtros.

K. Charlatanes. Preceptos que hay que tener muy en cuenta en la conversación amena.

L. De la amenidad.

LL. Un ruego y una declaración.

NOTAS

1 *Chácharas de café* ... Madrid, 1920. Pág. 43.

2 *La vida de Canalejas.* Madrid, *Revista de Archivos* ... 1918.

3 ... de poesías castellanas del siglo XIX. Con introducción y notas biográficas y críticas por Juan Valera. Madrid, 1902-1904. (Ricardo Fé, impresor.) La poesía se intitula: *El Arco Romano de Medinaceli*. Tomo IV, pág. 27.

4 *Leyenda del Amor*, poema inédito en variedad de metros, al que se refiere el autor en la cláusula 59 de su testamento.

5 "Sea cual fuere el porvenir reservado a la fiesta nacional, aun suponiendo que suene la hora de su muerte, siempre quedará de nuestro castizo y brillante espectáculo, un preciado recuerdo histórico y una huella profunda e indeleble en el idioma castellano." CARMENA Y MILLÁN (Luis). *Corridas de toros. El tecnicismo tauromáquico en el lenguaje.* Págs. 40-45 del *Almanaque Taurino* para 1884, por D. Leopoldo Vázquez y Rodríguez. Madrid ... 1883.

6 DELILLE (J.), *La Conversation,* poëme par ___. Paris, Michaud, MDCCCXII. Láms. Pág. 7. Las "Notes des Editeurs" al prefacio, al prólogo y a los tres cantos del poema, eruditas y muy importantes; comienzan en la pág. 181 y terminan en la 243.

7 MESONERO ROMANOS (Ramón de), *Memorias de un setentón, natural y vecino de Madrid,* escritas por D. ___. Oficinas de *La Ilustración Española y Americana* ...

MDCCCLXXX. (Impr. de Aribau y C.ª) Pág. 355. El ejemplar consultado, propio de la Real Biblioteca, encuadernado lujosamente y con la cifra de A. XII, tiene dedicatoria autógrafa del autor al Rey.

8 (Victor du), *La Conversation en France.* V.e *La Revue Mondiale,* (Paris, 45 rue Jacob.) 1 y 15 de Octubre, 1920.

9 ALEMÁN (Mateo), *Vida y hechos del pícaro Guzmán de Alfarache* ... Amberes, 1681.

10 Cf. du BLED.

11 *Primera parte de Guzmán de Alfarache.* Edición Gil Blas, Biblioteca Renacimiento. Prólogo de Julio Cejador.

12 *De un libro sobrehumano.* Juegos Florales Teresianos celebrados en Sevilla en el tercer centenario de la canonización de Santa Teresa de Jesús. 1922. Sevilla.

13 Sobre ellos, como a propósito de cualquier otro conocimiento, divino o humano, podría muy bien redactarse la correspondiente bibliografía, constituyendo un verdadero "colmo„; bibliografía de recopilaciones. Me limitaré a dar aquí noticia, como muestra, sólo de unas pocas obras sumamente características: ALEXANDRE (Roger), *Le Musée de la Conversation. Répertoire de citations françaises, dictions modernes, curiosités literaires, historiques et anecdotiques avec une indication précise des sources par* ___. (Seconde édition. Paris ... 1892.) La especialidad de este libro la constituye, en efecto, como reza su portada, y repite el autor en el *Advertissement;* el fijar *leur état civil* de los textos, de las *frases hechas,* de las anecdóticas o corrientes, que se traen a la conversación y se ingertan en los escritos. Diccionarios y Enciclopedias, dice el Sr. Alexandre, se contentan con explicar el sentido de tales frases, sin precisar el origen. Cita compilaciones, del mismo género de la que formó, entre las más recientes, las de los Sres. Leonardo Gallois, Eduardo Fournier, Carlos Rozan, P. Larousse, Larchey, Dezobry

y Eugenio Muller, en Francia. Bartlett, en Inglaterra, y Büchmann, en Alemania. De España, ni referencia. Estima que son incompletos y dejan que desear, por falta de precisión, tales centones. Advierte que, al espigar en sus lecturas, tuvo más en cuenta para la elección el grado de popularidad de la frase que el interés intrínseco desde el punto de vista moral o literario. Observa que las más corrientes no son las más notables. Puede afirmarse, añade, que cuanto menos enjundia tiene una expresión, más tiende a vulgarizarse. Siendo de poco significado, se presta a muy diversas interpretaciones y a poder aplicarla, por tanto, en infinitas circunstancias. "El que habla o escribe, encuentra al alcance de la mano la traducción del propio pensamiento en una frase ya formada, que oyó mil veces; de las llamadas *cliches*, exactamente. La pereza encuentra provecho en ello, y la conversación gana, a menudo, por concisa y enérgica.„ En la compilación del Sr. Alexandre, los artículos están ordenados alfabéticamente por la palabra más importantes del texto. Al fin del tomo, dos tablas alfabéticas facilitan extraordinariamente la lectura y consulta; una, de encabezamientos y citas; la otra, de nombres de los principales autores y personajes que se mientan. Como ejemplo del texto: "La palabra es plata, pero el silencio es oro.„ Esta máxima (según Rivarol) puede clasificarse en la categoría de los *vers solitaires*. El original es árabe; se encuentra el texto, en esta lengua, en *Recueil d'adages*, publicado por M. Duchenoud en 1867. Floresta General. Sociedad de Bibliófilos Madrileños. Madrid, imprenta de Fortanet, 1910-1911. Dos tomos en dos volúmenes. El primero comprende, después de breve nota, a modo de prólogo o advertencia preliminar, firmado "Pablo Oyanguren„, la *Floresta Española de Melchor de Santa Cruz Dueñas* y *Floresta Española de Francisco Asensio*, primera parte. El tomo segundo comprende la segunda, y "*Deleyte de la discreción y facil escuela de la agudeza*, de Don Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, Duque de Frías, Conde de Peñaranda.„

Dice el buen Don Melchor, [edición de Brucellas ... Velpius ... 1598] confieso que para mí resultó noticia muy nueva, dirigiéndose a Don Juan de Austria, "vna cosa no me puede dexar de fauorecer, y es el lugar donde lo escriuo,

cuya autoridad en las cosas que toca al común hablar, es tanta, que las leyes del Reyno disponen que quando en alguna parte se dudare de algun vocablo Castellano, lo determine el hombre Toledano, que alli se hallare, porque en aquella antigua y noble ciudad todo el primor y elegancia del buen dezir florece„.

Las razones cimiento del aserto anterior, me parecen de algodón en rama, lo mismo que el fundamento para la clasificación de los dichos de la "Primera parte de la Floresta Española; de Sumos Pontífices, Cardenales, Arzobispos, Obispos, Clérigos y Frayles„; lo lógico sería, me parece, no *de,* sino *sobre,* como lo hizo en la sexta parte de la floresta ordenada, en cierto modo, por asuntos o materias: "de amores, de música, de locos, de casamientos, de juegos de mesa ... „

RUFO (Juan), *Apotegmas.* 1596. "Son dichos agudos y anecdóticos, que el autor presenta bajo la forma de respuestas a las preguntas que le hacen, y que no siempre revelan el mejor gusto.„ Pág. 106, nota 1. PINHEIRO DA VEIGA (Tomé), *Fastiginia o fastos geniales,* por ___; trad. del portugués por Narciso Alonso Cortés. Valladolid, 1916. Esta obra interesantísima es, en cierto modo, del género de las que voy apuntando, por su mucha atmósfera de época (Felipes III-IV, Corte en Valladolid) e innumerables conversaciones y discreteos. THAMARA (Francisco), *Libro de Apothegmas qve son dichos graciosos y notables de muchos reyes y principes illustres, y de algunos philosophos insignes y memorables y de otros varones antiguos que bien hablaron para nuestra doctrina y exemplo: agora nueuamente traduzidos y recopilados en nuestra lengua castellana, y dirigidos al illustrissimo Señor Don Perafan de Ribera, Marqués de Tarifa, Conde de los Molares, Adelantado Mayor de Andaluzia, etc. (Viñeta escudo) En Enuers en la enseña del vnicornio dorado en casa de Martin Nucio, 1549.*

No se le ve el autor por ninguna parte; lo saqué por una cita que de él hace D. Pablo Oyanguren, en la nota a modo de prólogo que pone, pág. v a la *Floresta General.* Tomo primero. Madrid, 1910. Publicación de la *Sociedad de Bibliófilos Madrileños.*

"Proemio y carta nvncvpatoria„ ... fol. 1. "Muchos excelentes authores y escritores se han ocupado en colligir y recopilar estos dichos memorables, assi como Xenopho Herodoto, Diodoro, Quinto Curcio, Valerio maximo. Y entre todos principalmente, el sentencioso Plutarco en una obra que hizo destos Apothegmas. Y en nuestros tiempos el doctossimo Erasmo recogēdo los de Plutarco y los de otros: ayunto y recopilo todos los más y mejores en vn breue volumen no menos prouechoso y necessario que curioso.„

14 *Primera parte de Guzmán de Alfarache,* compuesta por Mateo Alemán. Edición Gil Blas, Biblioteca Renacimiento; pág. 167.

15 VIREY (Philipe), *Études sur le Papyrus Prisse* ... Paris. Impr. poliglotte ... 1887. *Bibliothèque de l'École des Hautes Études, publiée sous les auspices du Ministère de l'Instruction Publique* ... Soixante-dixième fascicule.

"Saliendo de Málaga, me paré entre aquellos naranjos y limones, cuya fragancia de olor con gran suavidad conforta el corazón, y púseme a mirar y considerar la excelencia de aquella población, que así por la influencia del cielo como por el sitio de la tierra, excede a todas las de Europa en aquella cantidad que su distrito abraza. Y estando en esta contemplación, vi venir hacia mí una cosa que parecía hombre sobre una mula, hablando entre sí a solas, con movimientos de brazos, meneos de rostro y alteración de voz, como si fuera hablando con alguna docena de caminantes. Volví la rienda a mi macho, picándole con toda la priesa posible, antes que pudiese llegar a mí, porque le conocí la enfermedad; que para huír de un hablador destos querría tener no solamente pies de galgo, pero alas de paloma; y si ellos supiesen cuán odiosos son a cuantos los oyen, huirían de sí propios„; (Descanso dieciocho.) ESPINEL, *Vida de Marcos de Obregón.* Madrid, ediciones de *La Lectura,* 1922, pág. 260.

16 MAZORRIAGA (Emeterio), *Platón el Divino.* Estudio preliminar a la traducción directa de sus *Diálogos,*

por ___. Tomo I. Prólogo. Madrid, 1918. *Biblioteca Clásica*. Tomo CCXLII; pág. CLXIII.

17 Cf. MAZORRIAGA, pág. CLXIV.

18 RUBIÓ Y LLUCH (Antonio), Carta particular dirigida por éste, desde Barcelona, al Conde de las Navas, a Madrid, 15 de marzo 1923.

19 Cf. DELILLE. Pág. 185.

20 VII, 46.

21-22-23 BATIFFOL (Pierre), *L'énseignement de Jésus par* ___. París, J. Mersh, impr. [s. a.; ¿1905?].

24 CASTRO Y SERRANO (José de), *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de Don* ___ el día 8 de diciembre de 1889. Discurso de D. José de Castro y Serrano. Discurso del Excmo. Sr. Duque de Rivas en contestación al precedente. Madrid ... Sucesores de Rivadeneyra ... 1889.

25 RIBERA (Julián), *Bibliófilos y Bibliotecas en la España musulmana* ... Zaragoza, 1896.

26 De las tres clases de azufre, rojo, blanco y amarillo, que admiten los químicos árabes, siguiendo a Aristóteles, la primera suponían que sólo podía extraerse de unas minas situadas en las tierras desiertas, por donde el sol se pone, cerca del Océano. De aquí que su rareza se hiciera proverbial. Cf. Cazwinis Kosmographie; edición Wüstenfeld; I, 243. ABENHAZAM DE CÓRDOBA, *Los caracteres y la conducta*. Tratado de moral práctica por ___. Traducción española por Miguel Asín. Madrid, 1916 (Imprenta Ibérica).

También me parece muy oportuna la mención de *El libro del Collar*, del que es autor Aben Abderrabihi (cordobés como el anterior — n.º 860 † 939 —) "verdadero mosaico en que se hallan esbozados„, según Pons, "casi todas las ciencias musulmanas„ (pág. 56). "Hay un capítulo dedicado a la gracia de decir indirectas, palabras de doble sentido,

etcétera, y chascarrillos para divertirse. Trata en otro capítulo del silencio y del lenguaje, y empieza haciendo consideraciones sobre el hablar claro y bien„ ... "aconseja se prescinda de las disputas„ ... PONS BOIGUES (Francisco), *Ensayo bibliográfico sobre historiadores y geógrafos arabigo-españoles,* por ___. Obra premiada por la Biblioteca Nacional ... 1893. Madrid, establecimiento tipográfico de San Francisco de Sales, 1898.

27-28-29 Cf. BLED.

30 BONLENGER (Jacques), *Les Dandys* ... Nouvelle edition ... Paris. Librairie Paul Ollendorf (s. a.). Pág. 297.

31 Cf. CASTRO Y SERRANO. Discursos. ... Pág. 46.

32 GONCOURT (Edmond et Jules de), *Madame de Pompadour*. Nouvelle édition ... illustrée ... par Dujardin et ... par Quinsac ... Firmin Didot et C.ie, imprimeurs de l'Institut ... 1888. Lám. entre las págs. 324-25.

33 "Goethe se había rodeado de una manera de Ministerio de conversación, compuesto de especialistas competentes, el bibliotecario Riemer, para hablar de filología; el pintor Meyer ... ORS (Eugenio d'), *De la Amistad y del Diálogo*. Lectura dada en la Residencia de Estudiantes la noche del 16 de febrero de 1914 por ___. Segunda edición. Madrid (Clásica Española), 1919. Foll. 49, págs. ...„ el famosísimo Goethe, que, sobre ser de todo, también fué de los más célebres y amenos conversadores con y para ambos sexos. De sus improvisaciones, que comenzó de niño y conservaba a los ochenta y tres años, voy a contar a usted la anecdotilla que nos ha relatado el célebre Gleim, jefe de la escuela de Halle y más *conservador* que gran poeta (n.º 1719 † 1803). Llegó aquél a la tertulia de la gran Duquesa Amelia, con grandes deseos de conocer a Goethe, de quien ya entonces tanto se hablaba. Leía Gleim, en la docta reunión de Weimar, cuando se le acercó un elegante joven, brindándose a substituirle para que descansase. "De pronto—dice Gleim—comenzó mi substituto a improvisar poesías que no estaban en el *Almanaque,* desde yambos y

hexámetros a los versos rimados. Parecía que sólo meneaba la rama y los frutos caían. ¡Qué inspiración, qué felices ocurrencias! A veces destellaban en rasgos geniales que hubieran podido agradecer a Dios los autores a quienes los atribuía. Tuvo palabras para todos y alabó la bondad con que yo hacía de Mecenas entre sabios, poetas y artistas jóvenes; pero me advirtió por un apólogo de rimas improvisadas que la gallina de Indias, que incuba, paciente, sus huevos y los ajenos, deja, a veces, deslizar debajo de sus alas alguno de yeso en lugar del verdadero.„ "¡Este es Goethe o el diablo!„, dijo Gleim a Wieland; y respondió el segundo sonriendo: "Es uno y otro„.

34 Con varios impresos, libros y artículos de periódicos y con recuerdos de las tertulias de D. Juan Valera, sería facilísimo comprobarlo, rectificando, de paso, la aseveración de *Andremio* relativa al carácter de la charla de la Condesa de Pardo Bazán, contenida en el artículo intitulado *Una gran figura literaria. Mercurio.* Revista comercial ibero-americana. Barcelona, 2 de junio de 1921.

35 Lleva la obra de Frontaura prólogo de Teodoro Guerrero. Madrid. Ricardo Fé. 1887.

36 Cf. págs. 165-79.

37 *NN KB CH,* por ___ ... y *EN HUSA,* por D. Juan Valera ... Madrid. MCMVI años.

38 *La ciencia española.* Madrid (s. a.).

39 *A B C,* diario ilustrado de Madrid, trae en casi todos los números la regocijada sección "Copio, copias, copiaré„, que firma Melitón González; *El Universo,* diario, asimismo que ve la luz en la Villa y Corte, "Modos y modas de mal decir„, por U. C. de la A. (un crítico de la Alcarria), o sea su director, el publicista y pedagogo insigne D. Rufino Blanco; *La Calle,* periódico católico popular, "Vocablos incorrectos„, por V. de V.

40 Gómez Carrillo (E.) *La enseñanza del castellano en París.* Artículo publicado en *A B C,* diario ilustrado. Madrid, 3 enero 1923.

41 *Tratado de las tres grandes conviene saber: De la gran parlería, de la gran porfía y de la gran risa.*
"Capítulo primero. *De la gran parlería.* Es esta una pasión de los grandes parleros, que se puede nombrar en nuestra lengua baltronería, y así estos se llaman en latín balterones. E çon unos hombres que nunca se hartan de hablar importunisimamente...
Cap. II. *De las causas desta pasion, naturales y morales.*„
Biblioteca de Rivadeneyra, tomo XXXVI; págs. 449-52.

42 Ribera y Tarragó (Julián), *Contestación al Discurso del P. Fr. G. Antolín en su recepción pública.* Real Academia de la Historia, 1921; pág. 142.

43 Cf. nota 33.

44 "*Silua de* | *varia lecion* | *vltimamente agora en* | *mendada, y añadida la* | *quarta parte della* | por el Autor. Impresso en Anuers por | Martin Nucio M. D. L. V. con Priuilegio.„

45 *El discreto.* Biblioteca de Rivadeneyra, tomo LXV; páginas 545-47. *Oráculo manual y arte de prudencia.* Véanse los aforismos: "Tratar con quien se puede aprender„; pág. 571.= "Hombre de plausibles noticias„; pág. 572. = "Gusto relevante„; pág. 576. = "No ser intratable„; pág. 577. = "No estar siempre de burlas„; pág. 577. = "No cansar„; pág. 580. = "No escucharse„; pág. 584. = "Tener el arte de conversar, en que se hace muestra de ser persona„; pág. 585.

46 Fray Benito Jerónimo. Tomo II, 2.ª edición. Madrid, Herederos de Francisco del Hierro, 1750. Cartas VII y VIII, págs. 57 y 55. *Dichos y hechos graciosos de la Menagiana.* (Extracta y comenta los más donosos, recogidos por Monseñor Menage, y añade por su cuenta algunos españoles.)

47 *Génesis,* cap. III, ver. 7, "habiendo ellos echado de ver

que estaban desnudos, cogieron unas hojas de higuera y se hicieron delantales„. Torres Amat.

48 Madrid, imprenta de Tomás Fortanet ... 1868. Foll. 61 páginas. Al pie de la 26. Santiago de LINIERS, en la 61, F. SILVELA, autores.

49 GÓMEZ HERMOSILLA (José), *Arte de hablar en prosa y en verso,* por ___. 2.ª edición. Madrid, Imprenta Nacional, 1839. 2 tomos. La 1.ª edición se estampó también en Madrid en la Imprenta Real, año de 1826. Tenemos noticia de otras tres de París, 1853, 1883 y 1893.

50 Cf. CASTRO Y SERRANO.

51 En Anvers. En casa de Guillermo Simón, a la enseña del Abestruz. M.D.LVIII. Con gracia y priuilegio.

52 EL DUQUE DE RIVAS.
Cf. CASTRO Y SERRANO. Discursos ...

53 Libro I, cap. III.

54 Cf. pág. 192.

55 ... "su primera afición hacia la bibliofilia y la erudición, se debió a la influencia del paternal bibliotecario Herrera y al estudio continuo en la copiosa biblioteca del Colegio de San Bartolomé, llena de preciosas joyas de nuestro pasado literario.„
En este ambiente es donde se formó aquel sedimento de españolismo castizo, que es una de las características esenciales de la obra de Gallardo, que subsistió a pesar de sus expediciones a Francia y de la copiosísima lectura de libros franceses que por esta época debía de hacer, que si bien decidieron en su ideología filosófica y política, no influyeron lo más mínimo en su estilo y en sus aficiones literarias.„ "... elemento castizo nacional que fué el preservativo que le salvó en aquella general desnacionalización de las ideas que precede al gran movimiento de reacción por la independencia patria.„ SÁINZ Y RODRÍGUEZ (Pedro),

Don Bartolomé José Gallardo y la Crítica literaria de su tiempo. Extrait de la *Revue Hispanique.* Tomo LI. New-York, Paris, 1911.

Algo muy semejante puede decirse de Estévanez Calderón, enaltecido por Valera con tanta justicia, como estilista insigne, aunque parezca restarle méritos. D. R. Monner-Sans, en el siguiente texto: "Uno de los primeros escritores de costumbre, de estilo pulcro y castizo, afeado en ocasiones por su exagerado purismo.„ *Antología Escolar Hispano-Argentina.* Buenos Aires, 1920. Pág. 151.

Dice Valera. *El Solitario.* "... Le gradúo y declaro prototipo de concisión y Tácito de nuestros tiempos, en que tanto papel y tan chapucera, inútil y desagradablemente embadurnamos„... "La gente que olvida su lengua es la que se ensaña contra *El Solitario* y asegura que le entiende y paladea tan poco sus discursos, como si estuviesen en lengua hebraica.„ *Obras Completas.* Tomo XIX, pág. 146-147. Con D. Juan, votan Mesonero Romanos y D. Ricardo León, quienes dicen de aquel castizo malagueño, respectivamente: "Serafín Calderón *(El Solitario)*, que desde sus primeras producciones revelaba una feliz transmigración del talento y estilo de los Cervantes y Quevedo.„ *Memorias de un setentón* ... Madrid, MDCCCLXXX. *El Solitario.* "La opulentísima dicción; el agudo gracejo de este clarísimo maestro de la lengua castellana ...„ *Comedia sentimental.* 3.ª edición. Madrid, 1913; pág. 230.

Del casticismo del padre de *Pepita Jiménez,* no hay para qué hablar, por estar reconocido universalmente, como también es notorio su concepto acerca de la patria y la región, tantas veces manifestado en sus escritos, coincidiendo con Menéndez y Pelayo, sin que se hubiesen puesto previamente de acuerdo. Véase, entre otros textos, la opinión del segundo, del gran polígrafo, publicada en *Revista de Archivos* ... Madrid, abril a junio de 1922.

56 Don José María SALAVERRÍA — ignoro si proponiéndoselo o casualmente — responde, con mucha elocuencia y oportunidad, a la especiota acerca del castellano comparado con el *tatuaje,* en el precioso artículo que se intitula *La palabra de los judíos.* Vió la luz en *A B C,* diario de Madrid, 27 de abril 1923.

57 Hasta en los anuncios de Congresos locales, como el de Estudios Históricos Andaluces, organizado por la Real Academia Sevillana de Buenas Letras (1923), se proclama nuestro patriotismo, jamás desmentido. La Academia, al anunciar el Congreso, decía que con él "espera poder mostrar el abolengo científico, artístico y literario de Andalucía„ y que "su conocimiento y divulgación será la mejor ejecutoria andaluza y el orgullo de la madre patria„ *(sic)*.

Don Francisco Bergamín, que presidió el Certamen Literario, *La Fiesta de la Belleza,* en Sevilla mayo, 12 (1923), levantó la sesión haciendo constar el carácter regional de aquélla, habiendo constituído, al propio tiempo, un homenaje a la Patria. Y en iguales términos, por lo que hace al concepto de ésta, se expresó el ilustre malagueño en la Conferencia que dió en Madrid y en la Casa de Andalucía acerca del *Concepto de la Región.*

Bibliografía Homeopática acerca de "La Conversación Amena„.

Los artículos marcados con * se copian del poema de Delille, citado anteriormente en la nota núm. 6. Las páginas entre [ ] son las de aquel librito.

* Andre. S. J. "Autor de un poemita sobre el arte de conversar„ (190).

* Bondi (Clemente). *Conversazioni.* Es sabido "que esta palabra italiana quiere decir *una* reunión, una tertulia, una asamblea en la que, a menudo no se habla; así, pues, el arte de conversar no es el asunto principal del poema, que ofrece solamente una galería de retratos y cuadros episódicos„. [191]

* Gadot. "Con su nombre dió en el siglo xviii el poema del P. Janvier, en el que había cambiado unos veinte versos„. (190)

Caraccioli (Marquis). *La Conversation avec soi même* par le ___ ... nouvelle edition ... Paris, Chez Nyon ... m.d.cc.lxv. Cap. i. "Combien elle est supérieure à toute autre conversation.„ Cap. x. *La conversation avec soi-même est le grand art de converser avec les autres.*

* Chatet. *Art de causer.* Epístola. (192)

Gvallo (Stefano). *La civil conversatione* del Sig. ___ ... divisa in qvattro libri ... In Vinegia, Press Altobello Salicato, m.d.lxxix.

Nel Primo si tratta in generale de frutti, che si cauano dal conuersare, & s' insegna a conoscere le buone dalle cattiue conuersationi.

Nel Secondo si discorre primieramente delle maniere conueneuoli a tutte le persone nel conuersar fuori di casa, & poi delle particolari, che debbono tenere conuersando insieme i giouant, & i ucchi; i Nobili; & gli ignobili; i Prencipi, & i priuati; i Dotti, & gli idioti; i Cittadini, & i forestieri; i Religiosi, & i Secolari; gli huomini, & le donne.

Nel Terzo si dichiarano particolarmente i modi, che s' hanno a serbare nella domestica conuersatione; cioe tra Marito, & Moglie; tra Padre, & Figliuolo; tra Fratello, & Fratello; tra Patrone, & Seruitore.

Nel Quarto si rappresenta la forma della Ciuil conuersatione, con l' essempio d' un conuito fatto in Casale, con l' interuenimento di dieci persone.

* Janvier S. J. Autor de una paráfrasis, en francés, del poema del P. Tarillon (189).

* La Louptiere, *Poemita* (190).

* Marilli (Monsieur de), *Poema* (191).

* Morellet, *Essai sur la conversation* (242).

* Plutarco, *Del hablar de más* (185). — Conversaciones en la mesa (185).

* Stillingfleet (Edward). Autor de un poema en inglés sobre la conversación. La edición de las obras completas del autor se publicó en Londres, 1710, según la *Enciclopedia Británica*.

* Tarillon (P.) S. J., *Ars Confabulandi*. Poemita en un canto (189).

* Teofrasto, *El charlatán insustancial* (229).

* Vannoz (Mme.) Poema, según Delille, precursor del suyo (30).

DISCURSO

DEL

EXCMO. SR. CONDE DE LA VIÑAZA

SEÑOR:

La honra que la Real Academia Española me dispensa al encargarme de llevar su voz en este acto solemne se acrecienta con la presencia augusta de Vuestra Majestad, que en el proceso lógico de la vida social infunde alientos y estímulos y aviva la llama sagrada del patriotismo.

No es la primera vez que Vuestra Majestad ha tenido la dignación de asociarse personalmente a nuestras tareas, porque en los fastos académicos recordamos la fecha en que quiso rendir homenaje a la memoria de Cervantes y de cuantos cultivaron gloriosamente las letras castellanas y la muy reciente — aun se oyen los ecos de la música de las Cantigas *y de los magníficos discursos pronunciados en este recinto — en la celebración del VII centenario de Alfonso X,* el Sabio.

La Academia, por tanto, renueva hoy su reconocimiento al Soberano, que, dentro y fuera de España, ha sabido engrandecer la Monarquía y contribuir al restablecimiento de la paz social, del orden y de la disciplina indispensables para el desarrollo de la cultura y del progreso en el que se funden nuestras ideas tradicionales con los principios de las modernas democracias.

Permítame ahora Vuestra Majestad que use de la palabra para contestar al discurso erudito, ingenioso y ameno que acabáis de escuchar y aplaudir.

BIBLIOTECA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

SEÑORES ACADÉMICOS:

Uno de los más esclarecidos cultivadores de nuestra contemporánea literatura, maestro y autoridad de la lengua castellana, fué quien propuso a vuestra consideración, como algunos de vosotros recordaréis, el nombre del Sr. Conde de las Navas para que formara parte de la Corporación que acaba de elegirle por voto unánime, y aquel varón ilustre que se llamó D. Juan Valera habría sido, sin duda, si Dios le hubiera prolongado su larga y gloriosa vida, quien recibiera el encargo de dar la bienvenida al nuevo académico, que fué además su colaborador en varios trabajos por ambos publicados.

Mucho pierde el recipiendario con el sustituto; pero no ciertamente en el afecto, admiración y buena voluntad, pues úneme al Excmo. Sr. D. Juan López-Valdemoro y de Quesada, Conde de las Navas y del Donadío de Casasola, Bibliotecario Mayor del Rey y Catedrático de Paleografía en la Universidad Central, antigua amistad que me ha proporcionado ocasión para conocer y apreciar paso a paso su carrera literaria, su incesante labor y su personalidad en el mundo de las letras, cuya característica, así en el fondo como

en la forma, es esencialmente española, sin ingerencias ni mixtificaciones extranjeras y sin que la influencia de un morboso modernismo haya empañado nunca su pluma.

Nada más castizo que sus novelas y cuentos. Impregnados del aroma de las tierras andaluzas particularmente o de las realidades nacionales en general, ya en la individualidad de los caracteres, ya en las descripciones de paisajes y lugares o en las narraciones de conjunto, sus obras expresan, con sano naturalismo, el alma popular y los aspectos vitales de la raza. La moral franca, el idealismo puro y sencillo, la derivación honrada y ejemplar de sus tramas, exentas de complicaciones y rebuscados contornos, dan un luminoso realce a la forma e infunden en el lenguaje un rico y sereno caudal de voces y de locuciones expresivas.

Tales reflexiones os habrá acaso sugerido la lectura de *La docena del fraile* (colección de doce cuentos y una novelita), en donde con sencillez y naturalidad toma de la vida palpitante, sin preocupaciones doctrinales ni de escuela, con estilo pintoresco y animado, lleno de jovialidad y soltura, ya la psicología de los paisanos regionales del autor, ya las costumbres madrileñas. Alarcón, dice el autor de la *Historia de la literatura española en el siglo XIX,* hubiera firmado sin escrúpulos algunos de los cuentos de *La docena del fraile,* el primero y el último, verbigracia, "Tapón„ y "La niña Araceli„.

A esta obra, que fué la primera que publicó el nuevo

académico, siguió la novela *Un infeliz,* y más tarde *Chavala,* que es, en mi opinión, la mejor que ha escrito: el tipo de la mujer del pueblo, que recuerda por sus violencias y rencores a la Dolores, de Feliu y Codina, está representado con rasgos tan magistrales, que la lectura de la narración puede satisfacer al más exigente aficionado a la buena literatura. Doña Emilia Pardo Bazán, al señalar la gran riqueza de diccionario que hay en *Chavala,* decía en el *Nuevo Teatro Crítico* (diciembre, 1898) que el paisaje está sentido y pintado con tanta frescura y veracidad que casi percibimos su olor agreste, en el cual flota, añado yo, la sagrada idea de que el justo castigo sólo a Dios corresponde.

La media docena (cuentos y fábulas para niños) publicada en 1894, y *La decena* (cuentos y chascarrillos) al siguiente año, vienen a aumentar el caudal lanzado al público por el Sr. Conde, con sencillas, preciosas y recreativas invenciones en que se armoniza lo eminentemente moral con lo provechoso, instructivo y pedagógico, pudiendo leer con agrado párvulos y adultos la primera de dichas series, porque el gracejo, elegancia e interés con que el autor escribe allí no desdice del mayor grado de perfección y de energía descriptiva a que llegó en *El cura de Retamales* y en *La muñeca,* que forman parte de la segunda serie inmediatamente antes citada.

Anónima apareció años más tarde una *Colección de cuentos y chascarrillos andaluces tomados de la boca del vulgo,* pero nuestro simpático compañero D. Manuel del Palacio se encargó, indiscreto, de correr el

velo, señalando a los autores en los siguientes graciosos versos:

Un librito de cuentos
se ha publicado
del que autores se dicen
cuatro fulanos.
Mas yo con el pelo
perdí el olfato,
o tras de aquellas hojas
se oculta el rostro
de un cartero famoso,
de un catedrático,
de un Conde que de libros
se nutre a pasto,
y un Juan que muchos llaman
Juanito el Largo.

Por la introducción erudita y algo filosófica, según la califican los mismos autores, podrá formarse idea del contenido, en el que hay muchos cuentos del vulgo andaluz, muy volterianos, compuestos en los claustros y sacristías por gente de sotana y cuando había Inquisición en nuestro país y fueron oídos y celebrados con risa por clérigos, frailes y familiares del Santo Oficio, los cuales juzgaban que la verdad católica y la pureza de la fe, que la acepta y la conserva sin menoscabo, están tan altas que no hay chiste que las hiera y lastime.

De chicos y grandes, *Un paroli, Ni carne ni pescado, La pelusa, Avante, El pan nuestro de cada día* y *El procurador Yerbabuena* son asimismo obras muy estimables y regocijadas en las que, especialmente en la última, revive el alma meridional con sus abundan-

tes y significativos provincialismos; y los caracteres de D.ª Tránsito y de D. Enrique realzan el cuadro con tal luz, propiedad y energía que parecen, en la literatura, trazados por el pincel sustancialmente patriótico de las épocas de mayor esplendor artístico.

Nota españolísima en la bibliografía del Conde de las Navas es la obra que lleva por título *El espectáculo más nacional,* volumen de 600 páginas, en el que cuanto puede escribirse sobre la historia del toreo en España y en el extranjero está, con inmensa y bien dirigida erudición, condensado en esta obra monumental, la mejor de su especie que ha visto la luz en lo que va de siglo y en los anteriores, como decía el insigne Padre Fita *(Boletín de la Real Academia de la Historia,* octubre 1900).

En materia de corridas de toros me considero un ignorante y un *maleta* (como se dice en la jerga taurómaca), tal vez porque carezco de capacidad para entenderlas y de preparación sentimental para apreciarlas, pero reconozco que la alegría y bullicio que traen aparejadas se articulan fuertemente con nuestra peculiar idiosincrasia y lo mismo las clases populares que las clases directoras encuentran en ellas grato esparcimiento.

Claro que el Sr. Conde es un entusiasta y un *buen aficionado,* y si bien protesta reiteradamente de que su propósito no es el de atacar ni defender las lidias taurinas, sino el de demostrar que jamás han entorpecido ni menoscabado la marcha del progreso, como pretendieron Jovellanos y Vargas Ponce, el libro es una es-

pecie de apología o panegírico de la fiesta nacional, divertido e instructivo, en el cual, con graciosas y perspicaces razones, que ni cansan ni hastían, nos enseña que la mayor parte de las razas pobladoras de la Península entreteníanse ya con fiestas de toros, continuando, sin interrupción a través de los siglos, el gusto y preferencia por la lidia taurina, tolerada al fin y aprobada por la Iglesia, establecida y reglamentada por las autoridades competentes.

El autor ha agotado la materia, con novedad y originalidad, no obstante cuanto se había ya publicado en libros y revistas, en impugnaciones y defensas y en numerosas bibliografías, y su obra, por virtud de su plan, como decía un crítico, sin ser disquisición histórica, ni tratado didáctico, ni ataque, ni defensa, viene a ser todo esto junto.

En ella es también de notar una relación de fiestas reales de toros celebradas en España desde el siglo XII hasta el XIX, que consta de 313 números, comprobados por testimonios de fe, cuyo conocimiento patentiza que la Monarquía española, siempre compenetrada con el pueblo, ha gustado de coexistir en el ambiente de los mismos sentimientos, al celebrar sus faustos sucesos con lances y espectáculos de toros.

Este apéndice de la enciclopedia del Conde nos hace pensar en que es uno de los maestros de la ciencia bibliográfica.

Así lo atestiguan, en efecto, los dos tomos hasta ahora publicados del *Catálogo de la Real Biblioteca* (Autores. Historia. — Tomo I: Introducción. Noticia

de algunas Bibliotecas de Reyes de España. 1910. Tomo II: A B. 1910); el Catálogo de veintiún manuscritos de la Biblioteca de S. M. sobre lenguas indígenas de América; la bibliografía avícola; las del aceite de olivas y del chocolate; los materiales complementarios de la bibliografía del agua en España; el opúsculo relativo al tamaño de los libros; la conferencia sobre "La Mujer y el Libro„ dada en la Real Academia de Jurisprudencia, en beneficio de la Unión de Damas Españolas, el 6 de abril de 1916; la Memoria acerca de la conveniencia de publicar en castellano una enciclopedia de bolsillo, presentada al Congreso Hispanoamericano celebrado en Madrid con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América, y los varios y curiosos artículos sobre "Los amigos y enemigos del libro„, con larga lista bibliográfica; "El plan de un libro„ y "La encuadernación„, seguido de un repertorio de más de 200 impresos que tratan de la materia (tomo III de la Biblioteca amarilla y verde: *De libros).*

No ha dejado tampoco el Conde de contribuir al acervo común de la crítica histórica, literaria y artística, con sus investigaciones y estudios relativos a *Don Fernando Colón ¿hijo natural o legítimo?,* para honrar la memoria del gran almirante; al grabador Pedro Perret (1555-1639), juntamente con D. Manuel Remón Zarco del Valle, en el homenaje a Menéndez Pelayo en el año vigésimo de su Profesorado; al *Nobiliario de conquistadores de Indias,* en el Centenario de América; a *La Casa de Alba en la Exposición Uni-*

versal de Chicago; a la *Historia del Real Palacio de Madrid* (volumen IV del "Arte en España„); a la personalidad en las letras de Valera y del Licenciado Gestoso; y con los dos tomos de *Cosas de España* (el primero en colaboración con Zarco del Valle), que contienen: "Máscara de los artífices de la platería de México„ (1621); "Entrevista de Carlos I y Francisco I„ (1538); "La fuerza en España„; "La destreza en España„; "Don Josef Daza y su arte del toreo„; "Los bufones en España„; "El tropezón de la risa„; "El tabaco„; "Juan de la Cosa y su Mapa Mundi„; "La Nochebuena„; "Don Fernando Colón„ (apuntes biográficos); "Homenaje a Cristóbal Colón„, por cuenta y a costa ajena; "Estatuas„; "La pelota„, y "Un Robinsón español„.

Esta general cultura que posee el nuevo académico acabáis de apreciarla una vez más en su discurso, cuya tesis original, expuesta con estilo adecuado, cuadra perfectamente a su índole peculiar, ya que el Conde es uno de los más entretenidos e ingeniosos conversadores que conozco (dispensadme que emplee una palabra inexistente en nuestro catálogo lexicográfico). En su no fácil desarrollo ha salvado muchas dificultades, pero nos deja perplejos en cuanto a la denominación castellana del tema. Hay, no obstante, en descargo suyo, muy plausibles razones.

La inconsistencia de las ideas en los tiempos que vivimos se refleja en la inconsistencia de las expresiones; y los circunloquios, las perífrasis y los sinónimos invaden a tropel el pensamiento que vacila al realizarse o

concretarse para buscar y encontrar las justas modalidades.

No era así en épocas pretéritas en que la claridad y precisión se armonizaban con lo vigoroso y castizo: hoy sucede que en la expresión de las transformaciones de las ideas que no son esenciales, y en las de las nuevas que corresponden a los inventos y a las novedades físicas, así como en la aplicación de las definiciones de ideas iguales o semejantes, hay un cúmulo de imprecisión y hasta de incoherencia.

En nuestro léxico vario, significativo y opulento, no puede ser correlativa la palabra *decidor* de la francesa *causeur,* ni la de *charla* de *causerie,* y lamento disentir, en este punto, de mi antiguo y sabio amigo el Sr. Menéndez Pidal.

Para apoyar mi opinión modesta, recordaré cómo el Diccionario de la Academia Francesa define las voces *causeur* y *causerie,* cómo lo hace el nuestro en las palabras *decidor* y *charla* y cómo entiendo yo cuál es el sentido y verdadero alcance de estos vocablos que nos ocupan.

"*Que dice chistes con facilidad y gracia*", se lee en la última y vigente edición de nuestro Diccionario, palabra *decidor* (trovador y poeta como anticuado), y Salvá, en su magistral *Diccionario,* consigna su significado arcaico de *chismoso*, y repite la misma definición de la Academia: *facetus homo.*

Según el Diccionario de la Academia francesa (edición séptima, 1878), tales palabras, ya como sujeto, ya como acción, significan "conversación familiar sin

atención a lo que se dice, hablar demasiado, hablar inconsideradamente, hablar con malignidad, hablar con abundancia excesiva y con palabras inútiles, hablar con indiscreción y sin secretos„, y Littré, en su monumental Diccionario, coincide con la Academia: "el que habla con ligereza e indiscreción, que repite lo que se le ha confiado en secreto, que dice cosas en las que no hay que fiarse„; y con autoridades de Balzac, Molière, Rabelais y Montaigne apoya sus varias acepciones, pudiendo, lo dice Carrel respecto de Beranger, aplicarse con preferencia a nuestro propósito: "Si no fuera el escritor más popular de la época, sería, ciertamente, uno de los más ingeniosos, mas instruídos y más atractivos conversadores que se pudieran encontrar en esta sociedad, que lo ha buscado mucho y lo ha huído mucho„.

Charla y *charlar*—según la Academia y Salvá: "hablar mucho, sin substancia y fuera de propósito; conversar, platicar sin objeto y sólo por mero pasatiempo„—pudiérame parecer algo más apropiada, si bien adolece de cierta restricción, mas confieso que la imagen del charlatán insubstancial y chocarrero surge ante mis ojos y me hace pensar en la conveniencia de buscar otro vocablo.

Es evidente que el verbo *causer* significa igualmente hablar con cualquiera en sentido familiar, y que *causerie* es la acción o efecto de *causer;* pero el uso ha dado una extensión particular a esas voces para señalar con ellas al conversador espontáneo que improvisa o habla con erudición y amenidad en las tertulias o

reuniones privadas, y que en público se expresa en forma que ni es discurso ni es conferencia, sino exposición llana, sencilla, anecdótica, animada y familiar, de hechos y sucesos o de cualquier materia, aun de las metafísicas y abstractas.

No ha menester la conversación de hallarse continuamente impregnada de chistes y de gracejos, ni mucho menos de indiscreciones o de malignidades, que a veces afean y desacreditan los conceptos, en lugar de enaltecerlos, y ofenden a los auditorios sanos y honrados.

Libros y folletos hay asimismo en España y fuera de España, en los pasados siglos y en el presente, que tienen todas las características de la conversación amena y familiar. El gusto del público es muy ávido de ellos y hasta da cierta preferencia, movido por estímulos de la pícara condición humana, a las historias, memorias, relaciones, apuntes y diálogos que nutren temas de chismografía o de escándalo actual o pretérito.

No dejan, por esto, de formar parte de la materia que solicita nuestra atención tales libros y folletos; pero, en el conjunto, ¿quién no ha de dar la preferencia, si se precia de gusto acendrado y de moral educación, a las sutilezas ideales, a las delicadezas del pensamiento, que no estorban ni amenguan la ingeniosa amenidad, antes la ensalzan y magnifican?

Habría de incurrir por mi parte en presunción y quizá en inoportunidad si, después de lo dicho, propusiera cuáles son los vocablos castellanos que deben emplearse: dejo a la sabiduría de la Academia la reso-

lución del problema, quedando así abierta la discusión en la que habrá de orientarse aquélla, no solamente con las opiniones de sus individuos, sino con la pública que en el libro o en la prensa se proponga, porque es tradición constante de la Casa, a pesar de las tendenciosas o injustas críticas que se la dirigen, estudiar y aconsejarse de cuantos eruditos y aficionados quieran contribuir al esclarecimiento y perfección de sus trabajos.

La raza latina, sin preponderancias ni exclusivismos entre las naciones que la componen, es indudablemente la que posee, en grado máximo, la exuberancia de la palabra unida al ingenio vivaz, alegre y expansivo, cualquiera que sea la clase de sus individuos, porque, como el alma de la raza es la misma en las clases humildes y en las clases cultas, más o menos elevadas, no hay otra diferencia que aquellas modalidades y matices que imprime la condición particular o el medio colectivo y la erudición social al alcance de cualquiera y la erudición científica o bibliográfica propia de los espíritus distinguidos y superiores.

Hay quien pretende, sin embargo, con inadmisible radicalismo, que Francia es la única poseedora del patrimonio del ingenio y de la gracia y que tan sólo los franceses, en el mundo, tienen ingenio y saben apreciarlo y comprenderlo. Tal exageración no puede explicarse más que por un equivocado nacionalismo literario o por obsesión e ignorancia en los extraños. No

niego la preponderancia y el auge de la importancia mental de la nación vecina en la historia; ni tampoco el influjo intelectual que por todas partes ha producido desde los tiempos de Luis XIV; ni el indiscutible poderío que por su pensamiento viene ejerciendo en los dos últimos siglos; reconozco que el pueblo francés posee y derrocha ingenio realzado con una refinada cultura, trivial en ocasiones; y, finalmente, que en orden a la conversación amena no es posible que se olviden ni dejen de citarse las famosas reuniones y tertulias que había en París a fines del siglo XVIII, en los salones de Madame Geoffrin, de la Marquesa de Deffand y de Mlle. de Lespinasse, donde se congregaban los más conspicuos enciclopedistas y juntamente con ellos un ilustre caballero español cuya silueta, con sus ideas, intervenciones y andanzas, trazara la brillante pluma del Padre Coloma.

¿Podría negar alguien que fué, por ejemplo, entre los contemporáneos, célebre conversador Alejandro Dumas, padre? Su memoria imponderable y su cultura vastísima al servicio de una palabra clara, impetuosa y abundante, como el agua de los torrentes, le dan derecho a ocupar uno de los primeros lugares en la historia de la conversación.

No creo inoportuno, antes muy apropiado a mi intento, que os recuerde una página interesante de su vida, que refiere, en sus recuerdos diplomáticos, la Princesa Paulina de Metternich, mujer del Embajador de Austria Hungría en Francia durante el segundo Imperio.

Deseosa la Princesa de conocer personalmente al gran novelista, le invitó a comer en la intimidad de la familia por medio de María Dumas, su hija, a quien había conocido en ciertas obras benéficas.

Durante la comida escucharon los asistentes con atención sostenida y creciente, a la vez que con íntima complacencia cuanto dijera e improvisara aquella portentosa *fuerza de la naturaleza*, y después de haber tomado el café preguntó la Princesa a Dumas si escribía alguna nueva novela. "No la he comenzado todavía, pero ya tengo el asunto y voy a empezarla un día de éstos„ —contestó el novelista—. "¿Cuál será su título?„ —"*Creación y redención*„.

Sorprendida entonces la hija de Dumas, a quien confiaba éste sus proyectos, quejóse del secreto que su padre había guardado, a lo cual le replicó aquél que, si se le autorizaba, daría a conocer su novela y, de esta suerte, conservaría ella unido al recuerdo de la velada lo que por primera vez dijera su padre.

Durante dos horas y media, como si fuese una lectura hecha de memoria por un lector incomparable, con las entonaciones apropiadas a los numerosos personajes imaginados en una trama complicada de acontecimientos y situaciones casi inextricables, Dumas recitó su novela sin haber vacilado una sola vez ni en la frase ni en la aplicación de las palabras.

Felicitáronle, como era consiguiente, entusiasmados y el Embajador le preguntó que cuándo se publicaría *Creación y redención*. "Válgame Dios„—respondióle Dumas, sonriente—"probablemente nunca: he hecho la

novela esta noche en honor de la Princesa y al empezarla no sabía la primera palabra. He ido inventando a medida que adelantaba y confesaré que en cierto momento he introducido tanta gente que creo haberla olvidado en el camino. A la hora presente todos se han muerto„.

La imaginación es en las conversaciones familiares facultad tan esencial como la de la memoria, la cual produjo en España casos tan prodigiosos como los que refieren Cristóbal Suárez de Figueroa en su *Plaza universal de todas ciencias y artes,* y Vicente Espinel en sus *Relaciones del escudero Marcos de Obregón.* De igual suerte han de acompañar a ambas facultades en la conversación elevada o sencilla, chistosa o insinuante, el color y viveza de las frases, ora con tonos melancólicos y graves, ora con brillantes y alegres matices, como productos inherentes al ingenio, poséalo el rústico o el culto; y a este respecto no hubo pueblo alguno que excediera al español en los siglos XVI y XVII.

Su preponderancia y señorío nadie podrá ponerlos en duda, y no es ciertamente difícil empresa demostrarlo. Basta recorrer las páginas de los escritores de la Edad de Oro, empezando por Cervantes, para advertir los gustos y aficiones de aquel tiempo relacionados con la buena conversación y la agudeza del ingenio, y el ambiente culto y galante en que se vivía de discreción cortesana, de prontitud y viveza en las réplicas, de invenciones felicísimas, cuya fuerza y expansión llegaba hasta la clase más popular y modesta.

*

Basta recordar las reuniones y tertulias literarias que se fundaron, como decía el sesudo Lupercio Leonardo de Argensola, en una de sus arengas, para "mantener torneos del espíritu, mezclar lo útil con lo dulce, amar y reverenciar a los que lo merecieren, enseñar a obedecer a los superiores y no menospreciar a los inferiores llevando algún fruto para el gobierno de las pasiones, de la república y de la familia.„ — Así florecieron la *Pítima de la ociosidad*, fundada en 1608 y dotada de estatutos por las Condesas de Guimerá y de Eril, compuesta de individuos de ambos sexos que se dedicaban al culto de las Humanidades y de las Ciencias, al par que entreteníanse en pasatiempos y solaces del ingenio; la insigne *Academia de los Anhelantes,* de la cual existe impreso el *Mausoleo* que sus poetas dedicaron en 1636 a la memoria de Baltasar Andrés de Ustarroz; la *Academia* creada e instalada en su casa por el Virrey Príncipe de Esquilache, a la que pertenecieron poetas esclarecidos como Vicente Sánchez, que fué fiscal en un vejamen; la *Academia* que tenía en su propio palacio el Conde de Aranda, en uno de cuyos actos, a mediados del siglo XVII, enumeró Juan Lorenzo Ibáñez de Aoiz a varios distinguidos poetas, el Duque de Híjar y el Marqués de las Torres entre ellos; la *Academia* del Conde de Lemos, en la que sobresalieron, por los peregrinos rasgos de su ingenio, los ilustres vates José Navarro y Alberto Díaz y Foncalda; y las celebradas reuniones sevillanas habidas en el Palacio del Marqués de Tarifa, a las que concurrían señores, poetas y sutiles ingenios que discurrían primo-

rosamente sobre asuntos cómicos o deleitaban, a fuerza de elocuencia, con apologías paradójicas de triviales y ridículos asuntos, o tomando el pie forzado de burlescos episodios, que imponían los congregados, lo rimaban con rápida y feliz improvisación enalteciendo la memoria de aquellas académicas jornadas.—Basta investigar la copiosísima bibliografía de certámenes, concursos y justas literarias que con motivo de cualquier suceso memorable, religioso, político o familiar, desde el primer tercio del siglo XVI se celebraron en villas, ciudades, corporaciones y tertulias, dando con realces del ingenio, luz al entendimiento, alegría al corazón y halago al espíritu. Basta, en suma, fijar la atención en las abundantísimas colecciones, en verso y en prosa, de máximas, sentencias, aforismos, apotegmas, problemas, adivinanzas, preguntas, enigmas, anécdotas y proloquios, copiosa enciclopedia en que se amalgaman temas de raras y opuestas disciplinas con los agudos que al imperio del ingenio pertenecen, sin mezcla de doctrina ni ciencias extrañas, tomados, en su mayor parte, de los dichos y palabrerías de los corrillos y tertulias, con agilidad mental e intención en los equívocos para entretenimiento en las horas de ociosidad y de reposo.

Esta especie de literatura, espejo de la conversación y de la psicología popular, fué en España sucesora de los esplendores de dicción y de lozanía ingeniosa del Renacimiento y de las escuelas de damas y galanes de que hablaron en sus *Cortesanos* Castiglione y Milan, y tan opulenta y acreditada que traspasó las fronteras

en traducciones y en ediciones bilingües y produjo la opinión de viajeros y literatos extranjeros acerca de la supremacía española del ingenio y del donaire como cualidad preeminente y distintiva de nuestro carácter y de nuestra raza.

Sería prolijo e impropio de un breve discurso desentrañar de nuestros clásicos, particularmente del teatro de Lope y de los libros de Quevedo, cuanto en ellos dice relación a las sales y agudezas del ingenio allí reproducido o reflejado a maravilla, ni exponer y comentar la que pudiéramos llamar preceptiva de la materia, incluída por el Padre Baltasar Gracián en sus obras; pero, en cambio, no omitiré, para terminar, que la lengua castellana, en aquellos gloriosos períodos, tenía tal fuerza y propiedad en la conversación, en la oratoria, en el teatro y en el libro, y sus cualidades intrínsecas y sus ventajas al expresar altos conceptos, lo mismo que sucesos felices o frívolas ideas, eran tales que todo el mundo ansiaba emplearla y teníase a gala el ejercitarla, y así en el comercio y vida internacional dábasele la preferencia y oíase por dondequiera, porque la dicción castellana supera a las demás en suavidad y dulzura varoniles, en gravedad y arrogancia, en donaire y gracia, en pureza y abundancia y sobre todo en los modos de decir, tan proporcionados, que sin afectación declaran lo que quieren y contienen gran énfasis y significación.

La conservación del tesoro nacional del idioma nos está encomendada. A ello dedicamos nuestra prefe-

rente atención y nuestro esfuerzo; y al dar la bienvenida al Sr. Conde de las Navas, lo hago con la certidumbre de que su colaboración ha de contribuir en sumo grado a la pureza y esplendor de la lengua española.

LOS DISCURSOS LEÍDOS ANTE S. M. EL REY
DON ALFONSO XIII
—EL DOMINGO 17 DE FEBRERO DE 1924—
POR LOS EXCMOS. SRES. CONDES
DE LAS NAVAS Y DE LA VIÑAZA
EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA
DEL PRIMERO EN LA
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA;
CONCLUYERON DE IMPRIMIRSE
EN MADRID, EL DÍA 12 DE DICHO MES Y AÑO,
EN LOS TALLERES DE *GRÁFICAS REUNIDAS*, S. A.

DIOS SOBRE TODO